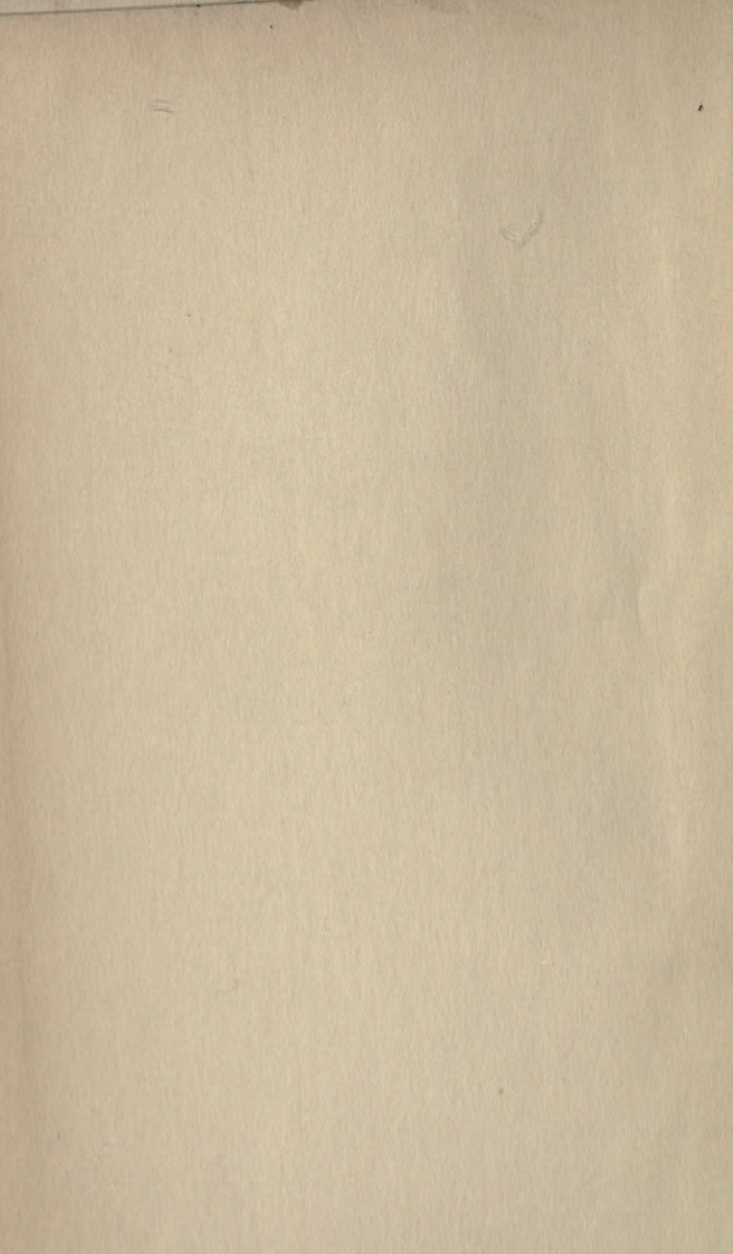


UNIVERSITY OF TORONTO



3 1761 01309318 2

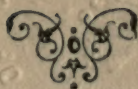


7
E E
10

Belona Dea Urbis

180
LS
V257-160
VARGAS VILA

BELONA DEA URBIS



357451
23. 11. 38.

CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla de oro en las Exposiciones
de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907 y gran premio
en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, 166.—BARCELONA

ES PROPIEDAD DE LA
CASA EDITORIAL MAUCCI
DE BARCELONA



El Espanto ha extendido su mano
sobre la Tierra;

y, la sombra de esa mano vela el
Sol;

no hay sombra igual a la sombra de
la mano del Espanto, bajo la cual tiem-
bla la Tierra;

el Mar aulla, la Tierra aulla, porque
los lobos del Espanto aullan, sobre la
Tierra y sobre el Mar;

y, pasan en jauría, hostigados por las
manos del Espanto...

las alas de Azrráel cubren la superficie del globo, hecho una copa repleta de lágrimas y sangre;

¿quién cortará las alas de este Arcángel de las desolaciones?...

¿quién las hará plegarse sobre el cuerpo desnudo de esta divinidad sin corazón?

con el pincel rojo en sangre, con que marcó las puertas de los hebreos en una Noche de Maldición, ha marcado los límites del Mundo conocido, y el eje de la Tierra, se ha inclinado bajo la mano violenta de la Fatalidad;

el blanco cendal de los polvos, se ha hecho rojo, porque la sangre de los hombres ha represado sobre ellos, en un reflejo de Horror;...

el río de la Muerte ha desbordado y ahoga el Mundo...

¿quién salvará al Mundo, pronto a ser sumergido por la Muerte?...

las cuádrigas desenfrenadas, que los ojos de los viejos visionarios, vieron turbando la serenidad de los cielos antiguos, desplomarse sobre la Tierra, para desorbitarla, son juegos de niños, vuelos de nubes apacibles, ante este carro de la Devastación, que hoy rompe el Mundo;

el cañón habla...

solo él, tiene voz, sobre la superficie ensangrentada de la Tierra...

el corazón del Silencio le pertenece, y él, lo desgarrá con una trepidación de tempestades;

los pueblos desaparecen, con una lúgubre monotonía de olas tragadas por el Abismo...

los hombres mueren, con los ojos

desmesuradamente abiertos ante la Catástrofe, sin que otras manos, que no sean las manos enrojecidas de la metralla, vengan a cerrarles los ojos sorprendidos...

el corazón de Níobe se ha licuado en llanto, y su gemido, no conmueve ya nada, fuera de las regiones intempestivas de la Fábula...

¿qué vale ya ese Mito, hecho funambulesco, ante este río de lágrimas, con que las madres actuales han hecho desbordar los mares, empujándolos violentamente hacia riberas desconocidas hasta hoy por el humano Dolor?...

¡el grito de Hecuba!...

¡miseria de la creación homérica!...

¿qué vale ese sollozo, hasta hoy formidable, junto al grito de las madres

de hoy, que hace recular de espanto,
las selvas de la Antigüedad y las fron-
teras del cielo, donde se albergaron y
se albergan los dioses irresponsables,
incapaces de consolar el Dolor y de
sentirlo?

la marea de la sangre sube...

estrella sus olas contra las costas trá-
gicas...

y, las escupe sobre el mundo, hecho
un vasto desierto...

.

los peces solitarios, que en la ribe-
ras de la Catástrofe, vemos morir el
Mundo... ¿qué haremos de nuestra So-
ledad?

¿poblarla de gemidos?

eso es inútil;

los gemidos y las lágrimas han per-
dido todo prestigio...

son algo tan vulgar como la Muerte...
la Muerte, de la cual «vive» el Mundo;

hoy, no hay raro sino la Vida;
¿qué haré yo de la mía, que me
pesa como una carga?

¿qué haré de esta hora crepuscular
que me ha tocado vivir en el corazón
de la Tragedia?

inclinarme sobre esta y escribirla;
contar al mundo de mañana, cuyo
germen se nutre en las frondaciones
obscuras que abona el calor de la sangre,
esta lucha de titanes enfurecidos,
de la cual plugo al Destino hacernos
testigos, ya que pasarán muchos siglos,
antes que los jueces imparciales
de ella, puedan nacer;

los archivos del Mundo, sepultados

en la sangre, harán rojas, contra su querer, las manos que mañana los exhumen, para contar estas horas de heroica Abominación, en la cual murieron los hombres, por salvar la Ambición del Hombre, que se cree eterno sobre una tierra precaria, sacudida por su Audacia...

lo que hace triste todo Sacrificio, es su Inutilidad...

su imbecil y absoluta Inutilidad;

ningún Sacrificio, ha fundado nada;

los dioses, los pueblos y los hombres, que se han ofrecido en Sacrificio, han muerto inútilmente...

no han fundado nada, no han liberado nada, no han salvado nada;

aunque hayan sido llamados fundadores, libertadores, salvadores...

han muerto por palabras sin sentido...

han edificado sobre el agua;...

han muerto por una Quimera, que ella misma se encargó de extrangularlos...

fanáticos de su Ilusión o de su Orgullo, colgado de una cruz, o pendientes de una horca, muertos sobre el jergón de una cárcel, o de hambre sobre las playas del Destino, nada hicieron, sino perpetuar su desastrosa y aberrante Ilusión sobre la Tierra...

esta guerra ha venido a demostrar, la inanidad, la falsedad, la inutilidad de todos los ideales;

¿para qué murió el Cristo?

para crear este mundo de cristianos, que hoy se devoran unos a otros, escupiéndose el nombre de su Dios,

como un proyectil, mascujeándolo con sus mandíbulas, trémulas de Odio y de Iniquidad?...

¿qué fundó?

¿estas sociedades en orgasmos, que no emplean su fuerza, sino para matarse, y, para morir?...

¿qué fundó Washington?

esa colonia de filibusteros, que desde las riberas del Hudson y del Misisipí, se lanzan sobre la América latina, para asesinarla, despojarla, y uncirla a su carro de mineros afortunados y, brutales?

¿qué fundó Bolívar?

¿ese bazar de pueblos que unos se venden al mejor postor, y otros no saben cómo defender su soberanía ultrajada por los bárbaros?

generaciones de generaciones han

muerto para fundar en el Mundo, esto que se llamaba: la Civilización...

¿qué queda de la trágica Quimera?
el polvo de la Mentira Miserable...
el mundo se conservaba bárbaro,
hasta la médula de los huesos, y, en
su mentida Civilización, no había he-
cho sino afilar las garras...

tal vez Guillermo de Prusia, es el
Símbolo Viviente, del Mundo que hoy
sucumbe;

la Barbarie Primitiva, oculta bajo el
fasto de la púrpura y el esplendor de
una diadema;

nadie mejor que este epileptoide
trágico, representó esa época morbosa
y mendáz, de falsa Civilización y falsa
grandeza, bajo la cual se incubó, esta
tragedia de pueblos, en la cual le ha to-

cado ser el Atila vencido sobre los pedazos del martillo de Fhor...

época fastuosa y, miserable;
tan miserable y, tan fastuosa como
ese Emperador de Decadencia;
época que hoy se disuelve violentamente en la Muerte...

yo, me inclino ante su grandeza heroica, pero lleno de desesperanza, ante la inutilidad de su Sacrificio se dijo:
morir...

¿por qué?

¿para qué?

acaso para rescatar la cobardía de haber vivido;

no hay duda;

el Hombre deshonraba la Vida;

y, la Vida, lo ha arrojado de su seno;

y abonará un mundo nuevo, con esta cosecha de cadáveres...

un mundo esclavo, tan miserable y tan esclavo, como el que acaba de desaparecer;

¿a dónde la visión del Mundo desaparecido?...

reflejada en los ojos inmóviles de los muertos, y, en la fragil memoria de los vivos...

esplendores de Babilonia, y, palacios de Tyro, jardines de Seoul, y, encantos de Bagdad, artes de Atenas, y, glorias de Roma, todo parecía eclipsado y humillado, por la grandeza fantástica de este mundo que hoy se hunde en el naufragio...

¿qué queda en pie en medio de esas ruinas?

la miserable Alma Humana;
desnuda y, abatida;

vencida y castigada por los dioses
y por los acontecimientos;

dispuesta a entrar en nuevos dolores,
y, en nuevas esclavitudes;

bajo los mismos dioses, y, bajo nuevos
amos;

los hombres han muerto;

el Hombre vive...

el Hombre Inmutable;

el ser de Servidumbre y de Crueldad,
que sus amos han llevado al matadero
y han tenido el valor de devorar todo,
menos sus amos;

el Hombre Colectivo y, encadenable,
el terrible Animal Social, que salido
del pantano de sangre en que se ha
hundido, volverá al aprisco de sus ciudades,
más enamorado que nunca de

sus amos, de sus dogmas y de sus cadenas;

más feroz, y más esclavo que antes;

París, Roma, Londres, Berlín, volverán a ser cementerios de vivos, que albergarán mañana, millones de cadáveres que andan, sobre las ruinas de la Civilización que destruyeron, empenándose en crear otra para dar un nuevo vestido a su barbarie, y, bautizar con un nuevo nombre su esclavitud;

¿de qué servirán, la insolencia de sus palacios, y la magnificencia de sus templos, reedificados, que solo alcanzarán a testificar la locura de los hombres que provocaron la Catástrofe, y la impotencia de los dioses que no pudieron evitarla?...

Dios y el Hombre, han hecho quie-

bra fraudulenta de su prestigio, sobre la muda insolencia de las ruinas que acumularon;...

y, sin embargo;

Dios, continuará en reinar...

y, el Hombre, en obedecer...

reyes y sacerdotes, continuarán en apacentar y en esquilmar, el rebaño idiota, vuelto a la mansedumbre...

postrado de rodillas, el Hombre continuará, en adorar dioses tan bárbaros como él, que le impusieron el Asesinato como deber, en nombre de todas las sangrientas quimeras...

en nombre de la Patria...

en nombre de la Libertad;

en nombre de la Civilización...

en nombre de todo lo que destruía, y aventaba lejos, con la punta ensangrentada de su lanza;

y, continuará en servir, esas divinidades inferiores a las cuales se sacrificó;

la Patria, que acaba de devorar sus hijos, volverá a alzar sus murallas artilladas de cañones bajo la egida del Dios Terminus engrandecida o mutilada, según los veredictos de la Victoria, pero siempre implacable, con sus fauces voraces absortas hacia otros pueblos;

y, en esas fauces insatisfechas dormirán las tormentas del mañana...

y, en nombre de la Patria, el Hombre continuará en ser, el enemigo del Hombre...

la Fe, una Fe enfermiza en lo Inverosímil se alzará de estos escombros;

el polvo de estas ruinas, servirá de aureola a las absurdas divinidades;

Dios continuará en reinar sobre pueblos que no pudo proteger;

y, misioneros asesinos, continuarán en marcha hacia los pueblos infieles, para imponer ese Dios, con las puntas de sus lanzas;

y, en nombre de Dios, el Hombre, continuará en ser el enemigo del Hombre;

el Estado, continuará en alzar la pesadumbre de su mole, encerrando en su recinto todas las teorías y todas las paradojas de la opresión, cargando al Hombre de tributos y de gabelas, llenando el aire con el ruido de sus asambleas de sofistas, y, el tumulto de sus pretorianos, dispuestos siempre a levantar un Amo, en las puntas de sus bayonetas, hechas los sostenes violentos del Trono y del Altar;

y, en nombre del Estado, el Hombre continuará en ser el enemigo del Hombre;

el Hogar, poblado tal vez de hijos bastardos, que el semen de la Conquista, dejó en los vientres indefensos, volverá a ser declarado sagrado por aquellos que lo violaron y, por aquellos que sufrieron la Violación, y, en ese vientre de Lidia, en ese Templo de todos los Fratricidios, nuevos hijos de la Fuerza, abrirán sus ojos a la luz, esperando la hora de violar su madre, y, salir al campo virgen, para buscar en el polvo la carraca del asno, que ha de darle la Victoria sobre su Hermano;...

y, en nombre del Hogar, el Hombre continuará en ser el enemigo del Hombre;

la Libertad, invocada por todos, en esta hora de angustia, y, traicionada por todos, después de la Victoria, volverá a ser como siempre, degollada sobre el altar del Orden, y sus apóstoles proscriptos, volverán a llorar en el destierro, la derrota de todos sus ideales...

y, en nombre del Orden y, de la Libertad, el Hombre continuará en ser el enemigo del Hombre;

el Hombre de hoy, en nada superior, al Hombre antiguo de los tiempos más remotos, continúa y, continuará, en combatir y, en morir, como en tiempos de Homero y, de Moises, por los mismos dioses inertes y feroces, por los muros de sus ciudades crueles e inhospitalarias, por las mis-

mas esclavitudes ancestrales, por las
cuales murieron sus mayores;

si Dios, queda en pie;

si la Patria, queda en pie;

si la Tiranía queda en pie;

¿por qué extrañar entonces, que los
hombres se preparen de nuevo para
combatir y morir por ellos o contra
ellos?

si las fuentes del Odio, entre los
hombres quedan vivas, ¿por qué ex-
trañar que sus siniestros manantiales,
hechos ríos de sangre, vuelvan ma-
ñana a inundar la Tierra?

desde los tiempos míticos, las gue-
rras entre los pueblos, han tenido los
mismos orígenes;

defender o imponer sus dioses;

defender o imponer sus patrias;

defender o imponer sus amos;

por eso han sido;
por eso son;
por eso serán;
las guerras de ayer;
las de hoy;
las de mañana;...

si esta guerra, en vez de destruir robustece las causas mismas que la ocasionaron, ¿cómo sostener que esta guerra es algo más, que un drama inmisericorde y expiatorio, un Crimen inútil y fatal?...

el Crimen de los dioses y de los reyes;

ante él... ¿cómo dar un lugar a la Esperanza en el cerebro de los pensadores?

si los dioses y, los reyes que hicieron esta guerra, continuaran en reinar, ¿cómo creer que esta guerra ha sal-

vado algo, si no ha destruido nada?...

si las grandes y fatales quimeras
quedan en pie...

es preciso declarar...

que esta guerra que ha ensangren-
tado el mundo, no lo ha salvado;

que esta guerra, que ha agitado tan-
tos problemas, no ha resuelto nin-
guno...

que esta guerra que ha destruído
tantos pueblos, no ha fundado ningun-
no, porque sobre aquellos que quiere
resucitar, intenta poner una corona;

y, un Pueblo, bajo una corona, no
es un Pueblo, es un Fantasma;

resucitar una nacionalidad, para ha-
cer de ella el feudo de una estirpe,
es un Crimen mayor que dejarla dor-
mir en su tumba sellada con el escudo
de sus viejos amos;

fundar nuevas monarquías, es, llenar de nuevos crímenes la Tierra;

el Derecho Divino, es la negación del Derecho Humano;

un Rey es la negación de un Pueblo;

¿cómo creer en los ideales de una guerra, que en vez de crear nuevos pueblos, habla de crear nuevos reyes?

si la teoría de las razas;

la teoría de las nacionalidades;

la teoría de las patrias;

la teoría de las religiones...

salen intactas de esta guerra;

si por ellas, continúa el Oriente, en lanzarse contra el Occidente, la Cruz contra la Media Luna, lo que se llama la Civilización, contra lo que llaman la Barbarie, y, el derecho de Conquista, continúa en agitar la bandera del Despojo...

si en vez de hablar de la República de Polonia, de la República de Rusia, de la República de Albania, de la República de Grecia, se habla de sostener viejas monarquías, o de crear otras nuevas...

entonces...

¿qué ha sido esta guerra miserable?
¿qué, este inútil asesinato de pueblos?

¿a qué pues, hacernos ilusión sobre el Porvenir?

los que escribimos inclinados sobre esta catástrofe, no tenemos derecho de engañarnos, ni de engañar al Mundo;

en cuanto a mí, ninguna gloria me seduce, siendo el comentarista de esta guerra, cuyas batallas otros relatan, con un lujo de detalles que hace horror a su pericia;

yo, no soy un cronista de ejércitos;
ni un historiador de batallas;
no describo la guerra;
la comento;
no describo la marcha de los ejércitos hacia la Victoria...

trato de estudiar y, de narrar la marcha de los pueblos hacia la Libertad, en esta noche sin senderos y, sin orientaciones fijas, donde las predicciones se rompen contra el escollo de lo desconocido en perspectiva;

el ruido de las armas, me asorda;
el tropel de las águilas graznantes me confunde;

pongo oído atento a la palpitación de las arterias del mundo que se desangra, tratando de adivinar lo que siente ese mundo que va a morir...

trato de orientarme en el vuelo de

las ideas, que cruzan vencedoras o vencidas, por este horizonte de Tragedia, escapadas al crepitar de la hoguera formidable;

era en las entrañas de sus víctimas donde los agoreros antiguos, leían el porvenir;

es en las entrañas de los acontecimientos, donde los han leído los filósofos y los historiadores de todos los tiempos;

los tiempos actuales son bien turbados, y, los cielos poco serenos para el vuelo de las profecías;

el Futuro, es el hijo del Pasado;

el Presente, es un campo de Interrogación...

y, el mundo tiembla ante este interrogante, inmenso como un pórtico de cielo...

solo los muertos han dejado de temer y de temblar;

solo ellos, no tienen ya el pavor del Porvenir;

solo ellos han callado;

solo ellos tienen derecho al Silencio, porque han conquistado su Reino Inabarcable;

millones de hombres han caído en el montón anónimo...

los unos la cara contra el suelo, como para devorar el secreto de la Tierra, que tanto amaban;

los otros, la faz hacia el cielo, como para interrogar el secreto de los cielos en que creían...

la Tierra, que creó los hombres, y, el Cielo, que creó los dioses, han permanecido mudos ante los muertos...

y, tal vez, solo los muertos han vencido;

porque solo ellos serán libres;
solo ellos no volverán jamás a la cadena;

serán los únicos libertadores por la guerra...

los otros, todos volverán, vencedores o vencidos, a sus apriscos miserables;

los recintos de los templos, las fronteras de las patrias, las murallas de los Estados, volverán a aprisionarlos y a devorarlos;

con la libertad en los labios y la cadena en los corazones, volverán a sus antiguas servidumbres, no quedándoles otra soberbia posible que la soberbia de la ergástula...

y las cenizas de tantos héroes, no ha-

brán servido, sino para abonar un nuevo mundo de esclavos.

El arte de escribir en medio de las ruinas, es un Arte difícil, cuando no se trata de descubrir las ruinas del Arte;

en el fracaso de un mundo que se derrumba, es difícil tener el pulso bastante firme, para describir sin temblar las peripecias de ese derrumbamiento;

las olas del naufragio nos rodean y amenazan socavar el suelo deleznable, sobre el cual, contamos asombrados las olas de ese naufragio;

la metralla barre pueblos enteros de sobre la superficie de la Tierra, el cañón zapa los fundamentos del mapa político del Mundo, y, la espada tinta en sangre marca la tumba de los pue-

~~~~~

blos que aún no han nacido y marca las fronteras de los pueblos que van a nacer al conjuro de la Victoria...

a excepción de Francia, el mundo todo, parecía haber repudiado la Libertad, cuando estalló esta guerra;

un Cesarismo que a falta de virtud, tenía audacia, y a falta de genio no sabía tener sino Insolencia, aterrorizaba al mundo desde los baluartes de Prusia;

el pretorianismo de Alemania, ebrio de sangre antes de probarla, sorprendía la tierra por sus vicios, antes de sorprenderla por sus crueldades, y los comensales de Enlembourg, eran la vanguardia de los soldados de Von Bising;

era de los valles de Pentápolis, de

---

donde venían las legiones destructoras de Bélgica;

el mundo tembló ante aquellas hordas que venían de las riberas del Mar Muerto, después de haber coronado de flores la frente de Heliogábalo, y haber puesto en su mano afeminada el acero de Atila;

y, el mundo retrocedió ante los bárbaros...

¿qué tenía para oponerles?...

en Rusia, el Imperio Místico de un Idiota, seguido de sus hordas de esclavos recién vencidas por las legiones del Extremo Oriente;

en Inglaterra, un Imperio de mercaderes sin soldados;

en Bélgica, un puñado de héroes, barridos por la metralla;

¡y, el Genio de Francia!

de Francia, espiritualmente tan grande, que su nombre, no era ya el de una nacionalidad, sino de una Civilización;

la Civilización Latina...

esa Civilización que se extiende por las riberas mediterráneas, como una floración de Arte y de Fuerza, bajo una frondason de siglos, que presencian atónitos, la marcha y la vuelta de sus carabelas conquistadoras;

esa Civilización que había conquistado el Mundo, y, tenía prisioneras en sus selvas a las legiones de Arminius;

fué contra esa Civilización que vinieron en tropel, los bárbaros ebrios y fracasantes, osados de brazos y, tímidos de corazón, que hasta entonces, encorvados ante su amo, no habían

~~~~~  
sabido sino temblar, bajo el taconeo
atrevido de sus botas imperiales;

ellos, se encargaron de sorprender
al mundo por sus crímenes, antes de
sorprenderlo por sus victorias;

fundidos en el corazón de sus selvas
bárbaras, las abandonaron dejando el
cadáver de la Justicia ahorcado en el
último árbol de sus selvas asesinas...

si el Danubio fué el dios paternal
de Alarico, puede decirse que el Rhin,
fué el dios paternal, de los teutones de
Atila, precipitados sobre el mundo
para asolarlo...

¿quién detuvo las olas de los bár-
baros, camino a la Conquista de la
Tierra?

la Espada de Francia;

¿dónde se rompió la invasión sal-

vaje, que parecía, no hallar obstáculo a su corriente devastadora?

en las riberas del Marne;

los bárbaros que lo habían pillado todo hasta cerca a las murallas de París, retrocedieron vencidos ante los ejércitos de la República, que agitaban la bandera de la Libertad, sobre la púrpura del Imperio, destrozada y fugitiva...

el Pueblo, venció la Horda;

y, el Mundo fué salvado;

el Marne, marcó el límite momentáneo de dos mundos;

el de la Civilización Vencedora, y el de la Barbarie Vencida;

esta ya no hizo sino retroceder, como una serpiente decapitada buscando su cubil;

la Horda caminando de espaldas,

inició su regreso a la Selva Negra, marcando con un diario fracaso, la legitimidad de su derrota...

el miraje, de la Victoria, se borró de los ojos de los bárbaros con las torres de Notre Dame, y la visión de París, borrándose en el horizonte, cada vez más imposible y, más remota;

la Espada del Galo, había degollado la Conquista;

la marea del Asesinato retrocedía para devastar otras legiones;

los esclavos del César, no podrían ya vencer el Mundo, y, eran a su turno, vencidos por él;

la Batalla de Dios, podría ser llamada esa batalla, por aquellos que creen en Dios...

en ella, la Espada de la Libertad ven-

ció, un ejército de reyes y un rebaño de pueblos...

más de veinte testas coronadas, tuvieron que inclinarse, ante los estandartes victoriosos de la Civilización que venían a combatir...

allí el de Prusia, señalando con su brazo articulado y enteco, el camino de París, a sus esclavos galoneados, obtusos bajo la sombra de sus cascos;

allí el de Baviera, con la locura de su raza trágica en los ojos y la sangre de Luis el Soñador, en sus manos, de ambicioso coronado;

el de Sajonia, rompiendo con su enorme cabeza de cornúpeto, los zarzales de las selvas, que creían ver pasar un búfalo coronado;

el de Wurtemberg, con un claustro universitario por todo ejército, y una

espada dos metros más larga que su reino diminuto;

seguíalos una farándula hilarizante de grandes duques, que no tenían de grandes sino el título, y cuyos ducados tenían el peso de un ochavo;

la sombra del Príncipe de Piombino, parecía presidir la marcha de aquellos fugitivos de Andorra, con sus mesnadas de opereta;

alguno había, que dejando desiertos sus Estados, por la leva, no traía por todo ejército sino una jauría de galgos, no diferentes, en mentalidad de los otros conquistadores;

ese séquito, cómico y trágico, fué dispersado en el Marne, por el huracán de la Derrota;

fué la espada de Joffre, la que hizo retroceder, esa cohorte de soberanos

aventureros y sus ejércitos de lacayos;

fué el genio de Joffre, el que organizó esa Batalla del Milagro;

¿no es un Milagro el Genio del Hombre?

el único visible y verdadero;

libreme mi propio decoro, de la vergüenza de querer levantar un Hombre, sobre un Pueblo;

yo he sido y soy destructor de ídolos, no un creador de ellos;

yo, no pondría a un Pueblo, por pavés de un Hombre, sino a condición de degollar ese Hombre sobre el pavés, y, romper en mil pedazos el escudo degradado;

la sombra de los acontecimientos, disminuye la talla de los hombres...

en la vastitud de un escenario donde

actúan los pueblos, apenas si es visible la talla de los hombres;

la Obra devora al Hombre...

en la hora actual, ya no hay grandes hombres, sino grandes pueblos;

no hay ya figuras centrales para los retratistas de la Historia;

los grandes combatientes, son hoy los grandes pueblos, y, en medio de ellos, los que antes se llamaban los grandes hombres, no son ya visibles;

no ya solo el Genio del Hombre desaparece en el Genio de la Patria, sino que el Heroísmo Individual, se funde en el Heroísmo Colectivo y, desaparece en él, como una llama en el fulgor de un incendio;

ya no se habla del Héroe, sino del Heroísmo;

éste, no es ya una Virtud Individual;
es una Función Social;

morir heroicamente, es morir normalmente;

el Sacrificio, es la muerte natural;
tanto así se ha desmesurado el Heroísmo en los sangrientos fastos de la Historia;

el Misterio de la Vida, y el de la Muerte, han sido de tal manera desgarrados por las manos brutales del Destino, que se han hecho visibles y casi familiares al ojo desnudo del Hombre;

la Vida se ha hecho una Ilusión;

la única Realidad es la Muerte;

hacia ella marchan los hombres en desesperación, como enloquecidos por el deseo de hundirse en la Eternidad;

el Imperio de la Muerte, no tiene ya límites en su Supremacía;...

lo abarca todo;

antes la Vida, era una trayectoria de la Cuna hacia el Sepulcro...

hoy el Sepulcro se ha puesto en marcha, y camina hacia las cunas, con el designio de devorarlas, después de haberlo devorado todo;

hoy el elemento integral de la Vida, está en su destrucción;

todas las fuerzas físicas y las fuerzas morales del mundo, concurren a ese fin...

¿qué vale pues el Hombre, en medio de ese torbellino de hombres, que pasan empujados hacia la Muerte, como las hojas de una selva, llevadas por el viento del Otoño?...

nada, nada, nada...

eso purifica el ambiente de la Visión Moral, que se hace más pura y más extensa, con una diafanidad de Aurora...

los Grandes Hombres...

...¿es qué hoy, no hay grandes hombres?...

sí;

sólo que hoy, todos los hombres son grandes...

de pie sobre la Cima del Sacrificio, dominan la curvatura de los siglos, y se imponen al horizonte de la Historia, llenándolo hasta sus confines más remotos...

en ese torbellino de fuerzas, ciertos hombres aparecen, no sobre los pueblos, sino en medio de los pueblos, no dominándolos sino salvándolos,

marcando una hora de Gloria en el cuadrante inexorable del Tiempo...

Joffre, es uno de esos hombres; aquél que se impone más fuertemente a la admiración respetuosa de los hombres...

por ser:

el Vencedor del Marne;

y, por ende;

el Salvador de Francia;

el Destructor de Alemania;

el Libertador del Mundo;

porque todo eso significa la Victoria del Marne...

ante ella enmudece por falta de significación, la nomenclatura de todas las batallas...

la espada de Joffre, decapitó el Dragón teutónico;

fué el San Jorge de este Combate

Inmortal, que tiene el esplendor de la Leyenda;

toda prosternación, es un envilecimiento;

la teoría de la Adoración, empequeñece al Hombre;

la teoría de la Admiración, lo enaltece...

la Adoración, envilece por igual, el Idolo, y, el Idiota;...

en su bajeza infecciosa, ella hace con igual irreverencia, de un Dios, un Hombre, y, de un Hombre un Dios, por la necesidad cobarde de prosternarse y de adorar...

la Admiración, no...

la Admiración, honra por igual al Admirado y al Admirador...

es el homenaje «racional» del Alma al Alma...

al alma de los Acontecimientos o de los hombres...

esa es la Admiración del Mundo por Joffre;

por la Espada de Francia;

el Destino del Mundo, estuvo pendiente de la punta de esa espada...

cuando ella aventó lejos las legiones de Atila, salvó la Civilización Latina, amenazada de desaparecer, ante ese aluvión de bárbaros;

más poderosa y, más definitiva, que los brazos de Moises, abiertos sobre la montaña, y, los brazos de la Cruz, abiertos sobre la Colina Galilea, ella, dividió en dos las épocas de la Historia;

más allá de esa espada, la Barbarie, vencida por ella, haciendo esfuerzos,

por arrancarse de la entraña pútrida;
el acero vengador;

adelante de ella, la Civilización Vencedora, dispuesta a clavar su estandarte, en el corazón de la Selva Negra, y, a hacer de los teutones vencidos un pueblo libre, al servicio de esa Civilización que ahora detestan;

la Libertad, salió de esa Victoria que se escapa del Tabernáculo entreabierto palpitantes sus alas tibias, pura y, ardiente llena de un deseo de perpetuidad;

el Mundo pudo ya mirar el Sol, sin tener que enrojecerse de haber nacido bajo él...

porque con la victoria de Alemania, toda forma de luz habría sido vencida;
hasta la del Sol;

en esa batalla no se detuvo el Sol,
como en la de Josué...

la espada de Joffre no detuvo el
Carro del Sol, sino el de los Destinos
del Mundo;

e hizo de los dioses y de los bárba-
ros vencidos, un solo amo de rehenes
de la Victoria;

y les puso esa espada como un yugo;

la estrella de Germania, descendió
rápidamente al Ocaso, como un globo
incendiado desciende en el casto Mis-
terio de la Noche...

el polvo de las batallas que es un
polvo de fuego, ha acompañado des-
pués el descenso de esa estrella y su
eclipse definitivo en la Historia;

la dulce y bella Francia, puesta en
cruz, no desclavó sus brazos sino para
ahogar entre ellos a sus verdugos;

extendidas las manos hacia la Victoria, Francia la asió por los pliegues de su manto y, no la soltó ya, más;

la trascendencia de esa Victoria, escapa a toda palabra de mesuración;

los siglos todos, del Porvenir sentirán en su quietud, el estremecimiento de aquella hora, que libertó el mundo;

el Marne al hacerse rojo, con la sangre de aquel combate, dió en sus riberas, nacimiento, a una Civilización, más bella y, más trascendental, que aquella que miró su rostro niño, en las aguas del Taygeto, y, más poderosa, que la que sacudió su manto de estrellas sobre las ondas del Tiber;

hija de esta, pero más poderosa, sin la astucia cruel, que brilló en los ojos, aun salvajes de la loba;

ya, no es la cruz, clavada en la cima

del Gólgota, la que marca el fin de un mundo y el principio de otro;

es la espada de Francia, clavada en las riberas del Marne, la que marca ese límite;

hay horas únicas en la Historia, y, el sol que atraviesa ese meridiano, no lo vuelve a remontar jamás;

los siglos pasados y, los siglos futuros mirarán, ese Sol inmóvil, solitario en el horizonte, Soberano de un cielo sin límites y sin rivales;

misericordia del Destino, que da a la Humanidad, esos raros instantes de Gloria, bastantes a consolarla, si no a redimirla, de su Miseria Infinita;

quiera o no quiera creer en la gloria trascendental, de ese Veredicto del Destino, Alemania datará de esa fecha

de la Victoria de Francia, la hora de su Decadencia definitiva;

ya, no hará sino enmascarar su vencimiento, retrocediendo con la punta de la espada de Francia, en los riñones;

los bárbaros dispensos después de esa batalla prodigiosa, volvieron a reunirse, pero, no ya para vencer sino para ser vencidos;

desde entonces llevan la Derrota, como un yugo en sus cuellos de salvajes, habituados a todas las coyundas;

¿qué queda de la Barbarie vencida, roto su escudo y rota la celada?

el rostro del Crimen, pálido y, escueto;

la adoración insultante de la Fuerza, quedó rota, en estos campos Cataláunicos de la Libertad;

¿cómo Baal, pudo ser vencido?

¿cómo el Mundo, que parecía ya agarrotado y, vencido por la Fuerza, pudo ver este espectáculo inesperado de la Victoria del Derecho, obtenida por la Espada de Francia?...

¿hay pues, algo más que la Fuerza bruta?...

hay la Justicia...

y, ella arrancó su espada al Atila Teutón, y, se la rompió sobre las espaldas miserables;

¡ah! ¿cómo lo que se creía muerto, vive?...

¿cómo esta gimnástica de la Muerte, que tiene por Circo el Mundo, y por Atletas, los grandes pueblos de la Tierra; ha podido crear la Vida, y alzar del polvo de los combates, aquello que se creía, abolido, desaparecido,

roto para siempre sobre un escenario de siglos?

ayer, no había más, dominando el horizonte, entenebreciendo el horizonte, amenazando al Mundo desde las alturas del horizonte, que el brazo de Thor, el martillo de Thor, el gesto de Thor...

el Mundo era el yunque en que aquel herrero del Desastre pensaba triturar la Tierra...

aquel albeitar loco, pensaba herrar allí los cascos de los caballos del Sol, para que guiaran sin tropezarse, el carro de sus Victorias...

¿quién ha hecho saltar en pedazos, el martillo de Thor, el yunque de Thor, la fragua de Thor?...

una espada;

la Espada de Francia;

ahora, las espaldas de Thor, son el yunque del Mundo, y a martillazos sobre ellas, fragua el Mundo el modelo de sus victorias;

¿no oís el grito de Thor, llenando los espacios cada vez que el azote de las derrotas, cae sobre sus espaldas desnudas?

ningún vencido había gritado tan alto, después de la leyenda del Cáucaso...

las carabelas del Exito, pasan lejos, muy lejos de aquél Philoctetes desesperado, que hace en vano gestos imploradores, a las victorias esquivas...

¿cuánto hace que las águilas del Triunfo, no posan su vuelo sobre los estandartes vencidos de Germania?

aquellos que se creían captadores del Sol de la Victoria... ¿por qué agonizan

en la tiniebla de todos los vencimientos?...

sus gestos locos, que antes flameaban sobre la Tierra, llenándola de Espanto, se suceden hoy en una zona de obscuridad, en la cual son apenas perceptibles, confusos entre el polvo gris de la Derrota;

larvas enloquecidas, que soñaron vencer a las estrellas, y hoy yacen en el polvo, viendo desesperadas, el vuelo de los pájaros de oro, llenando con su semilla luminosa, el topacio transparente de los cielos;

atónitos quedaron ante la gran campanada sonora, que ha llenado los cielos vacíos;

la campanada que anunció a la Tierra la Victoria del Genio Latino;

ante esa Victoria, los bárbaros estupefactos, lloran;

la vil sacudida de sus fiebres, se agita en el vacío, bajo el grito de las águilas vencedoras, las águilas francesas, que abren sobre ellos, para azotarlos, sus alas incendiadas;

en vano quieren en su huída, incendiar el Mundo;

las llamas que prenden son enormes, se alzan como montañas, bajo, el cielo que parece retroceder ante ellas;

pero;

esas llamas caen;

la Tierra, continúa en vivir bajo las cenizas;

y, el Cielo que atestigua tal espanto, continúa en forjar el rayo, para pulverizar al Monstruo agonizante;

el rut exasperado del viejo crimen

bíblico, que marca en sangre y fuego su inútil derrotero, pasó con esos pueblos de blondos trogloditas, en cuyo escudo roto, aullan los desastres;

y, el Mundo está ya libre de ellos;

su impotencia miserable para el Bien; su insolencia, cada vez más salvaje para el Mal, les dieron la fuerza de un elemento devastador, desencadenado sobre la Tierra para desolarla...

y, el Mundo estuvo a punto de extinguirse y desaparecer bajo este turbión de bárbaros, que con sus escudos levantados hacia el cielo, amenazaban a Dios, mientras clavaban sus espuelas en los ijares de los pueblos vencidos...

la Espada de Francia, salvó al Mundo, de esta última invasión de la Barbarie...

¡Bendita sea la Espada de Francia!

* * *

Ellos no tuvieron Piedad de «El»...
y morirán de la crueldad de su co-
razón;

con los ojos llenos de tinieblas, ellos
creen en la Eternidad de su Victoria
—su miserable Victoria sobre un Hom-
bre—sin saber que mañana, no ha-
llarán frente a las cenizas de sus sue-
ños, sino la Eternidad de su Crimen;

pueblo de mercaderes sin entrañas,
del cual la Misericordia está prescripta,
y, en cuyas pupilas de lobos marinos,
el Ideal no reflejó nunca el fuego de
sus zarzales incendiados;

los mares que domina parecen estar
en su corazón, con la soledad impla-

cable de sus parajes más siniestros y la voz aullante de sus olas en demencia;

hoy el Mundo está lleno de Tristeza, a causa de este pueblo sin Clemencia, que aparece dominando el horror de la hora presente con su enorme talla de Verdugo;

hoy el día está triste, porque entre el Sol y, la Tierra, se interpone la Sombra fatídica de una Horca;

y, el cadáver del Derecho, pende de ella, con el cadáver de un Soñador ajusticiado;

y, yo estoy triste también;

románticamente triste;

el cobarde y cruel asesinato de Sir Roger Casement, por los ingleses, ha conmovido en mí, todas las fibras de esta sensibilidad, que no es en el fondo

sino una resultante de este mi loco amor a la Justicia y de esta mi perpetua rebeldía contra todas las opresiones de la tierra;

la sombra de esa horca, me entristece y me indigna, a tal grado, que si la fuente de las lágrimas, no se hubiese agotado en mí, yo, lloraría al pie de esa horca, ante el cadáver aún convulso de este nuevo Martir de la Libertad;

si a ese hombre se le hubiera ejecutado contra un muro, en las calles de Dublín el día de la revuelta, como a Percy,, o se le hubiera asesinado en una innoble caza de hombres como a los diaristas sacrificados, ese crimen habría tenido explicación, si no disculpa;

pero...

perpetrado así, a sangre fría, después de la rebelión vencida, a la hora misma en que la hipócrita sentimentalidad inglesa clama contra la crueldad de los alemanes por el fusilamiento del Capitán de un buque mercante que atacó a un submarino, es al mismo tiempo que un crimen contra la Humanidad, un Crimen contra la Razón;

toda la ferocidad y la felonía del alma inglesa, están de relieve, en este crimen inútil y, cobarde, llamado a sorprender el mundo en esta hora bárbara, en que parecía no haber ya sorpresas posibles, reservadas, en la escala de los asesinatos;

el leopardo, no tiene corazón, no tiene sino garras, y las clava sobre el corazón palpitante y oprimido de la Irlanda;

ese gran romántico, que era Sir Roger Casement, fué un Libertador fracasado, al cual la Fortuna volvió la espalda, en la hora trágica en que no sabe a quien dar el Imperio del Mundo;

con su muerte, la Humanidad, tiene hoy, un Hombre menos, y, un Mártir, más;

los hombres mueren, los mártires viven siempre en la actitud de su suplicio;

ellos son los que ganan las batallas después de muertos;

la legión invisible, que adquiere los triunfos imposibles;

¡guay! de los asesinos vencedores, el día que aparece en el horizonte, la terrible legión de los mártires vencidos...

no traen más armas que una cruz a
cuestas, o el maderamen de un patí-
bulo sobre los hombros;...

esas son sus armas de Victoria...

«in hoc signo vices»...

con esas armas vencerán;

hace veinte siglos que el patíbulo
de un ajusticiado venció al mundo an-
tiguo;

y, su victoria, esteril y aun fatal,
priva sobre la Tierra;

si Roma hubiera tenido Piedad del
Cristo, el mundo se habría visto libre
de esta abyecta pesadilla, que se llama:
el Cristianismo;

veinte siglos de falsa Idealidad, y
de Mentira Sentimental, le habrían
sido ahorrados...

y, el Mundo Occidental, no habría
descendido tanto hasta caer en la char-

ca nauseabunda del catolicismo, que ha hecho de él, esta charca de batracios vencidos, gritando bajo los golpes de la espada...

fué el odio de Roma contra Judea, el que le hizo sarificar a un judío, y, el patíbulo de ese judío, venció a Roma...

y, la locura de la Cruz, poseyó al Mundo;

«stultitiam crucem»...

el Cristianismo, que ha sido el acontecimiento más fatal para la Civilización del Mundo, no habría tenido lugar sin la crueldad inepta de los pretores de Judea;

la Crueldad Romana perdió al Mundo;

como la Crueldad Inglesa, perderá a Inglaterra;

Roma, no tuvo piedad del galileo demente;

y, la demencia del galileo, venció a Roma;

Inglaterra, no tuvo piedad de Sir Roger Casement...

**y, la Horca de Sir Roger Casement
vencerá a Inglaterra;**

el nudo de la soga, que estranguló al Gran Fenicio, estrangulará a la loba marina, que hoy hace destrozos en las tierras de Irlanda devorando sus hijos más heroicos;

de hoy en adelante, ningunos labios ingleses, que conserven la noción del decoro, podrían abrirse para condenar, el asesinato de Miss Cavell, ni el del Capitán Fryatt;

el asesinato de Sir Roger Casement, los eclipsa...

la Crueldad Inglesa, ha superado y obscurecido la Crueldad Teutona;

los beduinos de Guillermo II, miran hacia la Horca Cassement, y, se sienten como absueltos y purificados de todo Crimen;

¿qué valen estos tártaros redivivos frente a la garra ensangrentada y los belfos enormes del leopardo que aprietan con voluptuosidad, los fragmentos de la soga, caídos de la Horca Inexorable?...

antes de vencer a Alemania, Inglaterra la ha absuelto de todos sus crímenes: emulándola...

y, de ese leopardo vencedor, va a ser el Mundo...

¿qué será del Mundo en las garras del Leopardo Vencedor?...

que responda la horca de Sir Roger

Casement, extrangulado por defender la libertad de su Patria, esclavizada...

He ahí que los bárbaros salieron de sus guaridas, con el designio de dominar el Mundo, y, el Mundo los ha dominado, y se prepara a arrojar al viento el polvo de sus guaridas;

ellos salieron para devastar el Mundo por el Terror, y, hoy, tiemblan de Terror ante el Mundo devastado;

¿qué queda de su salvaje insolencia?...

el relato de victorias telegráficas urdidas por la soberbia asustada del Alarico en derrota, que en el fondo de

~~~~~

su tienda de campaña siente, aun el triste orgullo de ser su Amo...

ese Emperador que no sale del melodrama a pesar de haber entrado en la Tragedia, y aun cubriéndose de Horror no sale de los dominios del Ridículo, puesto en guerra contra los dioses y contra los hombres, jugador empedernido contra el Destino, puso sobre el tapete, la fortuna de su Pueblo y la ha perdido...

felizmente para él, es el Pastor de un rebaño;

y, los rebaños no han devorado nunca sus pastores;

empeñado en ser el conductor brutal de los acontecimientos, este Condottiere coronado ha sido el juguete de ellos, y, no sabe hoy qué hacer del fracaso de sus sueños...

hace de su prosa altisonante, la más cara de sus derrotas, y, confía el telégrafo la triste misión de hacerlo vencer en los campos mismos en los cuales acaba de ser vencido y humillado;

confundiendo la altanería con la altivez él habló desde lo alto de su Vanidad, con el acento de una real demencia, y, hoy a medias sepultado bajo las ruinas continúa aún en vociferar bajo ellas;

sabedor que tendrá que responder ante la Historia, de su Derrota, como habría tenido que responder de su Triunfo si lo hubiese obtenido, porque cabalgando en el Crimen, como en un dragón de fuego, no quiso saber donde quedaban las fronteras del Horror, ni las tierras vírgenes de la Piedad, pretende escapar de la Jus-

---

ticia destruyendo el Mundo, que debe pedirle cuenta de su locura sanguinaria;

su capacidad desmesurada de Ilusión, lo indigna contra la Realidad y cree que puede destruir el alma de los pueblos que abomina;

¿no sabe este Destructor desorbitado, ciego de su propio espanto, que el alma de la barbarie, que destruye las Obras de Arte, no puede nada sobre el alma del Pueblo que las creó?

¿sabe este asolador de ciudades, que la pica que hace saltar las murallas, no puede nada contra el espíritu ciudadano, que queda flotando encima de ella, como una certidumbre de reconstrucción y una invisible bandera de las victorias futuras?

los centinelas mudos de esas mura-

llas destruídas, son los muertos que duermen bajo sus ruinas...

ellos se alzarán un día, al grito de los profetas que llaman las osamentas al combate;

y, vencerán sobre ellas...

¿ignora este incendiario profesional, que el espíritu de los pueblos es incombustible, y no hay tea, divina ni humana, que pueda destruirlo reduciéndolo a cenizas?

el rayo, que reveló sus dioses a los romanos, les enseñó donde estaba el corazón de la Patria;

el rayo incendiario se incendia;

tarde se apercibirá este Erostrato real, de que de cada una de las ciudades destruídas, nacerá un reconstructor de ella, y, un destructor de aquellas, que se ampararon bajo el escudo

de aquel que sembró la Muerte y el  
Espanto sobre la Tierra;

en cada pueblo ultrajado, nacerá un  
Vengador...

de cada derecho violado, un derecho  
a la Violencia;

contra su Imperio;

contra él...

nada ganaría el Mundo, con vencer  
a ese Pueblo, si no venciera a ese Hom-  
bre...

¿qué ganaría con romper en peda-  
zos, la espada de la horda, si no rom-  
pía la corona, sobre la cabeza de aquel  
que llevó esa horda al Crimen y al  
pillaje?

el Perdón es un crimen, cuando el  
Crimen ha ido más alto que las últi-  
mas cimas del Perdón;

Perdón... esa palabra que es el co-

razón de la Misericordia, se hace cruel, al extenderse como un lábaro de Complicidad, sobre los legionarios del Odio, que hicieron de esta palabra el lema de sus escudos, y lo sembraron sobre la Tierra, como un gérmen de Destrucción del cual no podía brotar sino la Muerte;

¿qué sería del Mundo bajo el estandarte del Perdón, extendido sobre la frente del Crimen?

un Mundo vencido hasta en el corazón, un corazón tan cobarde, que en la hora del Veredicto, no fué capaz de la Justicia;

un Mundo de servidumbre y podredumbre, que después de haberlo deshonrado todo, deshonró hasta el Triunfo, mostrándose indigno de él;

un Mundo que después de hacer

traición al Horror, terminaría por hacerla a la Victoria;

de lo más profundo de sus selvas, los bárbaros han soltado el ave mística...

la paloma de la Paz...

ella, atraviesa el Rhin, con el ramo simbólico en el pico...

miradla bien...

¿no os parece un buitre teñido de armiño?

¿esa rama de un verde mentiroso, es una rama de Oliva?

¿esa falsa paloma no es una ave espía, un gavián amaestrado, por los bárbaros, para volotear sobre el campamento de los libres, mostrando las líneas de batalla a los zeppelines por venir?...

eso que trae en el pico, es una rama

de la encina salvaje, a cuya sombra se durmió Odin...

los bárbaros en derrota, cambian el punto objetivo de su miraje;

ya no tratan de vencer al Mundo por la Guerra;

quieren ahora, vencer al Mundo por la Paz;

renuncian al imposible laurel de Vencedores del Mundo, y extienden sus manos ensangrentadas hacia el verde gris de los olivos, aspirando a imponerse como Pacificadores del Mundo...

el tigre, quiere dejar la selva roja, sembrada de cadáveres y, aspira a convertirse, en una oveja cándida, bajo los olivares apacibles...

el burdo sueño del salvaje, es demasiado burdo, para que el Mundo crea en él...

los bárbaros vuelven el rostro y no quieren mirar frente a frente la Verdad...

están vencidos...

con el hierro de la Civilización en las entrañas, se revuelcan moribundos, queriendo engañar al Mundo, después de haberlo devastado...

la Mentira vive en los labios de los bárbaros, como la Muerte en el corazón de los pantanos;

con ella quieren envenenar al Mundo;

¿consentirá el Mundo en morir bajo la Mentira de los bárbaros, ya que no murió bajo su hacha?...

¿con qué derecho capitularía el Mundo, ante los bárbaros vencidos?...

ese derecho es de los muertos, y, los muertos no perdonan;

sólo los muertos tendrían derecho a  
comerciar con la sangre que vertie-  
ron...

los vivos, no...

y, ellos forman una muralla formi-  
dable, que separa dos mundos:

el de la Civilización;

y, el de la Barbarie;

¿quién será osado a sentarse sobre  
esa muralla, para capitular con los ven-  
cidos?

sólo las águilas de la Victoria podrán  
volar sobre esa cima, llevando no el  
Perdón, sino el Castigo, a los bárbaros  
vencidos...

el Castigo;... no a los esclavos que el  
Amo llevó al combate contra la Civi-  
lización, sino al Amo insensato, que  
hizo esa hecatombe de pueblos...

es necesario que el Mundo, castigue

la insensatez de esa cabeza, quitándole cuando menos la corona...

y, que si no decapitado, descoronado, vaya ese fantasma de Alarico, a llorar lejos de la Selva Negra, la Insolencia de su Crimen;

¿cómo hay quien hable de Perdón para ese Hombre que no perdonó nada, y de Piedad para ese asesino, que no la tuvo jamás?...

¿cómo hay quien pida, que sobre aquella frente sombría, la cual por decoro, los laureles del Triunfo se negaron a coronar, se extienda hoy la oliva de la paz, como una ofrenda de la Cobardía del Mundo, a aquel que quiso destruirlo?

que viva, sí;

que viva...

en la Ignominia la Vida es un Castigo;

que viva, sobre las ruinas de su Pueblo, vencido y humillado...

frente a frente de la montaña de cenizas, en que convirtió, la grandeza y, la gloria de su Imperio...

oyendo el Clamor Inexorable, que le piden cuenta de su Dolor y de sus lágrimas...

frente a frente de su Crimen...

en diálogo, con las legiones de muertos, que turbarán sus sueños;...

que viva...

la Muerte lo santificaría, redimiéndolo de la Infamia;

hacer de un Criminal, un Mártir, sería más que deshonar el hacha, deshonar el Martirio...

los mártires auténticos, aquellos que

han muerto por la Libertad del Mundo, escaparían de sus tumbas, creyéndose deshonorados, con la compañía de aquel fantasma descabezado, que después de haberlos empujado al sepulcro cuando era vivo, los arroja fuera de sus sepulcros, después de muertos;

¿cómo hay quien exija al Mundo Civilizado, esta capitulación con la Barbarie Vencida?

¿qué haya obtenido el Triunfo, para inclinar los estandartes de él; ante la horda fugitiva que sólo aspira a regresar a su selva, cargada de botín?...

¿qué entregue a los bárbaros la Victoria, después de habérsela arrancado de los brazos asesinos y de los corazones orgullosos?

en la onda de pavor espiritual, que

---

pasa sobre los vencidos, ellos aspiran a imponer al Mundo su Pavor...

desentierran la estatua de la Piedad, que habían sepultado en lo más hondo del corazón de sus selvas, hacen de ella un lábaro, y, se agrupan, pávidos en su redor, pidiendo ser perdonados en su nombre;

si el Mundo no cerrara sus oídos, a esa voz de Perdón, habría levantado un templo a las tempestades...

de las cenizas que el incendio arrojó sobre la Tierra, no se alzaría sino el trágico fantasma, de un mundo vencido por la Piedad...

por la esteril y cobarde Piedad;

y un Mundo vencido por la Piedad, es, mil veces más despreciable, que un Mundo vencido por el Crimen.

\*\*\*

No hay para qué usar el eufemismo en Historia...

cuando la funesta política del Imperio con el fin permanente de perpetuar su usurpación, no quiso o no supo oponerse a la «coronación del edificio alemán», proclamada bajo el domo de la Catedral de Colonia, por un futuro Rey de Prusia, firmó la abdicación de Francia, como nación directora de los destinos de Europa...

pocos años después, la catástrofe de Sedán, vino a ratificar brutalmente, esa abdicación...

el cetro de la política mundial, pasó a manos de Alemania;

la batalla de Sadowa, había hecho de Prusia, el árbitro político de la Europa central;

la de Sedán, la hacía el árbitro político de la Europa toda...

después de haber conquistado el Slewing de Lanenbourg, el Holstein, el Hanover, el Nassau, el Hersse, y Francfort, haberse abierto acceso al mar Báltico y al mar del Norte, y, haber despertado en Baviera, Baden, Sajonia y Wurtemberg el sueño de la unión germánica y de la Gran Patria Alemania, Prusia, se creyó ya en estado de declarar la guerra a Francia, extender sus fronteras más allá del Rhin, y, fundar el Imperio Tudesco, sobre las ruinas del Imperio Galo; ya no hizo, sino buscar la ocasión

propicia a la realización de sus deseos...

en esa ocasión, como siempre, España le fué fatal a Francia, y la candidatura de un Hohenzollern para el trono de la Península en tumulto, que mendigaba un rey, ofreció a la Prusia, el pretexto que buscaba...

la falsificación del despacho Benedetti, no fué ya, sino el «modus operandi» del plan largamente, concedido...

y la guerra fué...

la Francia minada por el virus monárquico, que eliminando el Pueblo destruye el alma nacional, fué vencida...

y, las águilas napoleónicas que ya en otra ocasión, habían servido de vanguardia a la Invasión, trajeron de nue-

vo los bárbaros hasta París, pasaron bajo el Arco de Triunfo y, coronaron en Versalles, al Rey de los prusianos Emperador de Alemania;...

la Francia vencida, tuvo que soportar como en 1815, la mutilación de su territorio y, el pago de una indemnización...

desde aquel instante, Alemania no pensó sino en engrandecerse, enriquecerse, robustecerse, para conquistar y dominar el Mundo;

el alma de Bismarck, se hizo el alma nacional;

sus historiadores y sus filósofos desde Tercitschke hasta Nietzsche,—por citar los más populares—espíritu alemán sobre el Mundo, precediendo al dominio de su espada;

«conquistar a todo precio», no tu-

vieron sino un solo objeto en sus prédicas y en sus doctrinas: el pangermanismo;

el dominio de él fué la divisa...

la misma con que Fichte, había enviado sus discípulos al combate, diciéndoles: «Conquistar o morir»;

hecha un campamento de pretorianos, Alemania encargó a sus filósofos, de adiestrarlos espiritualmente para la Conquista, mientras sus tácticos los adiestraban para los combates;

el Derecho divino de Alemania a conquistar el Mundo, se hizo un Dogma Nacional, sin adversarios y sin incrédulos;

ya no hubo sino campeones de la Guerra, en todos los órdenes sociales;

del sacerdote al soldado y del sabio al menestral, todos fueron apóstoles

de ese credo, y profesores de esa doctrina;

los protestantes, como los católicos, los ortodoxos como los judíos, no tuvieron más que una Fe; la Fe en el Pueblo Electo por Dios, para salvar al Mundo...

y un solo amor desbordante y ciego: el amor a la Horda Armada, que sintetizaba los ideales de ese Pueblo;

y, ese Pueblo de rodillas ante los asesinatos futuros, ya no pensó sino en cometerlos;

esclavos, los más esclavos de los hombres, llevando su abyección, a las perversiones de la más extraña bajeza, sintiendo en el roce de la cadena, una voluptuosidad desconocida para los otros hombres, los germanos vivieron

~~~~~

en la escuela del pillaje, preparándose para la devastación del Mundo...

cuarenta años de preparación para la guerra esperando la ocasión de declararla...

cuarenta años la jauría atraillada esperando ser soltada sobre el mundo que era su presa prometida;

al fin ese día llegó;

el aullido de esa horda había durado cuarenta años...

a la vista de los campos abiertos a su pillaje y que ya tenían el anticipado olor de la matanza, la horda susultó de gozo, y, desperezó sus fauces, hambrientas de las salvajes carnicerías;

y, el Mundo tembló bajo los pasos de la horda;

¿quién desencadenó ese huracán de hombres sobre la Tierra?

¿quién tapó sus oídos con el cemento del Rencor, y sus ojos con la venda de las peores pasiones, para no oír el clamor de los pueblos que querían vivir, y, no ver la faz angustiada de los pueblos que no querían morir?

¿quién prendió el fuego de esta hoguera?

¿quién lanzó al mundo en ella?

un Hombre...

uno solo;

el Rey de Prusia...

he ahí el Crimen de un Hombre...

si...

he ahí el Crimen de un Pueblo...

el Crimen de un Sistema...

el Crimen del **Poder Absoluto**...

el Poder Absoluto, produjo esta Catástrofe Absoluta;

suponed que en vez de reyes, hubiera habido pueblos...

la Paz sería;

un Pueblo libre, no habría ido nunca contra la libertad de los otros pueblos...

se necesitaba un Monstruo Coronado, para coronar al Mundo con esta Monstruosidad;

el Poder Absoluto, es, el Crimen Absoluto;

el Derecho Divino, es la negación del Derecho Humano;

un Rey, es la negación de un Pueblo; donde existe el derecho «Real», no existe la realidad de ningún Derecho...

el Rey, ocupa el lugar del Pueblo;...

la Soberanía Real, usurpa la Soberanía Nacional;

los dos poderes son antagónicos;

las dos soberanías se destruyen entre sí;

donde existe la una, es necesario que desaparezca la otra;

la embriaguez de los esclavos, creó un día, la demencia de los Césares;

quien dijo César, dijo: Crimen;

donde el Crimen se corona, se cría un Imperio;

y, donde aparece un Imperio, desaparece un Pueblo;

treinta años de farsa imperial, habían hecho creer al Rey de Prusia, que era algo más que un Mimo Coronado;

la imbecilidad de sus súbditos, había hecho de él, un súbdito de su Imbecilidad;

y, se creía un Dios;

aquel galeote de su propia demencia,

~~~~~  
estaba de antemano destinado a su trágico papel, y creyó llegada la hora, de imitar el gesto de otro Imperial Histrión, y, prendió fuego al Mundo, como aquel había incendiado a Roma; y, la Guerra Mundial, fué el fruto de la Locura Imperial;

quien dice Imperio, dice Conquista;  
quien dice Conquista dice Guerra...  
quien dice Guerra, dice: Muerte;  
el Derecho de Conquista, es la negación de la Conquista del Derecho;  
quien dijo Conquistador, dijo Malhechor;

toda Conquista es un Robo;  
hablar del Derecho de Conquista, es hablar del Derecho del Crimen;  
esa no es una nueva Fe;  
es un dogma tan viejo como el Mundo;

viene de la parcelación del Paraíso;  
¿qué es la historia del Mundo, desde  
la Biblia hasta nuestros días, sino la  
historia de los Conquistadores?

desde las hordas de David a las de  
Atila;

de las legiones de Perseo a las de  
Mario;

de los caballeros cruzados de Godofredo, a los caballerizos coronados de Bonaparte;

y, de estos a los lacayos reales y granducales de Guillermo II, la historia de la Conquista y de los conquistadores es una misma;

el desenfreno de la Bestia;

la Odisea del Pillaje;

todos los conquistadores, son: el  
Conquistador;

es decir: el Bárbaro;

la Barbarie, no es un estado de Cultura;

es un estado de Animo;

un Criminal, es siempre un bárbaro, aunque calce los guantes de Pranzzini;

un esclavo, es siempre un bárbaro, aunque escriba los Aforismos de Epic-teto;

un tirano, es siempre un bárbaro, aunque escriba los «Comentarios» de César;

un Conquistador es siempre un bárbaro aunque llegue a reconstruir el Partenón;

en las filas obscuras de la Barbarie, Bayaceto y Napoleón, tienen un mismo rostro;

ambos son: el Bárbaro;

el Mundo nuestro, se creía fuera de la Barbarie, cegados por los espejismos del Progreso...

nada más negativo, y nada más frágil, que la Civilización de la cual se enorgullecía el Mundo;

era el cubil en que dormía la fiera;  
la roca sobre la cual afilaba sus garras poderosas...

la Barbarie vivía en el corazón de Europa, porque en él, vivía el Espíritu de Conquista;

vivía en la casta militar de Alemania, orgullosa y corrompida;

en los «héroes» degenerados de Savarne;

en los caballeros de la Tabla Redonda, de la cual era copero mayor, el Príncipe Felipe de Eulemberg;

en todos esos pretorianos del Bajo

Imperio, olorosos a perfumes de Serrallo;

esos futuros conquistadores de Europa, esperaban impacientes al pie de sus caballos enjaezados;

y, la Europa, amedrentada miraba hacia ellos, queriendo averiguar en la oscilación de sus penachos, los derroteros de sus destinos;

el viejo y, pensativo cuervo de la Diplomacia, era una urraca asustada, que no se atrevía a sacar la cabeza fuera del nido por miedo a que el sable se la cortase...

el Miedo, era el Soberano del Mundo;

ese Miedo dejó que Austria, pusiese su mano decrepita sobre Bosnia y sobre Herzegovina, añadiéndolas como dos florones más a la corona

de los Habsburgos, que se hundía hasta el cuello, en la cabeza del sombrío Agamenón de los desastres;

la Europa occidental, no pudiendo vencer, parecía privada del don de prever;

no pudiendo evitar la Conquista, se aprestaba a sufrirla;

en el naufragio de todos sus principios, no tuvo ya sino un fin:

la Paz...

a este Idolo, sacrificó todas sus glorias...

ante el altar de esa Deidad, el dilema quedó planteado:

«resistir o sufrir»...

optó por lo último;

cerró los ojos, para no ver venir los acontecimientos, creyendo conjurar el peligro con volver el rostro;

pobre avestruz doloroso, al cual el golpe del sable, vendría a herir en las alas temblorosas obligándolo, a sacar la cabeza envilecida;...

la Europa, presentó la dimisión de Soberana de los acontecimientos, y, el dominio del Mundo, quedó pendiente de la espada de Alemania;

el golpe de Agadir, no hizo sino retemblar el acero de esa espada;

el Mundo sacrificó su decoro a su quietud;

para preservarse de la Guerra, abdicó del Honor;

y, se declaró, vencido por Alemania, antes de combatir;

en esa atmósfera de resignación y de envilecimiento colectivo... ¿dónde podría estallar el rayo que incendiara el Mundo?

no habrá lugar para él, en los cielos mentirosamente serenos, que parecían sometidos también al veredicto de la Fuerza;

el Carro de la Guerra yacía encallado, inmóvil, por falta de combustible para marchar;

¿qué iba a hacer de sus cañones, el Imperio bélico, cuyo brazo se fatigaba, de tener en alto una espada que no hería?

he ahí que un niño vendría a decirselo, y, a empujar con sus manos ensangrentadas el carro destructor, marcándole los siniestros derroteros;

el heredero de la corona de Austria y la vieja institutriz, que era su mujer, fueron asesinados en Serajevo, por un estudiante servio, que creyó vengar así su patria mutilada;

y, he ahí que el fantasma de Edipo, se alza sobre el hipogéo que le sirve de trono, y, ordena el castigo del «Crimen»;

¿en quién?

¿en el asesino?

no;

en la Patria Heroica que lo vió nacer;  
la caquexia imperial, desató el rayo sobre Servia;

la Momia polvorienta, sacudió sobre el pequeño reino su manto de cenizas...

el «Ultimátum», fué enviado a Servia;

nunca la demencia senil, de un amo de hombres, había llegado a tal grado de brutalidad desnuda...

he ahí que otro idiotismo coronado avanza...

el César hilarizante de Berlín, apa-

rece, dispuesto a salir de la Farsa para hacerse trágico...

y, la guerra estalla...

la Francia se vió arrastrada a ella por su alianza con Rusia, que luego había de querer abandonar la tan miserable y tan cobardemente...

las hordas desenfrenadas de los bárbaros, marcharon hacia París...

Bélgica fué arrollada;

y, la Ciudad-Luz, sintió el tropel de los legionarios de las tinieblas, marchando contra ella;

los caballos de Alarico, piafaban furiosos contra el Sol, creyendo apagarlo con el vapor de sus narices, y el vagido de sus relinchos;

¿quién defendería la Ciudad Heroica y, sagrada, que guardaba en su recinto, el alma luminosa de la Humanidad?

---

el corazón del Mundo no tenía cora-  
raza para defenderse de la espada de  
Alarico, puesta en las manos del epi-  
leptoide de Berlín, que puesto en mar-  
cha, aspiraba a amarrar su caballo de  
batalla en las columnas del Louvre;

la Soberanía del Genio, iba a ab-  
dicar en las manos de la Fuerza;

la torpe fuerza vencedora que iba a  
devorar el Mundo;

¡oh! ¡dulce Genio Latino!...

¿qué iba a ser de él?...

la espada de Arminius, iba a dego-  
llar el último cisne latino sobre las  
piedras drúidicas...

¿quién lo salvaría?

¿sería necesario exclamar sobre la  
piedra ensangrentada: «finis latino-  
rum»?...

el infinito mudo, no guardaba un rayo de esperanza...

bajo el cielo hecho rojo y la llanura ensangrentada, no se veía, y, no se oía sino la oleada de los bárbaros en marcha...

sinistra, como el oleaje, de un mar enfurecido, en la noche...

Lutecia, alma del Mundo, y, corazón de la Humanidad...

¿es qué iba a perecer?...

. . . . . , ,

los cielos estupefactos, parecen recogerse, como para el alumbramiento de un Milagro...

¿qué dos riberas inesperadas se abren para encauzar y aprisionar el río desbordado de ondas de acero y cascos con reflejos de oro, que avanza hacia París?...

¿otra vez arcángeles invisibles, defienden las murallas invulnerables?...

hemos vuelto a la edad de las leyendas, y, por la escala de Jacob, bajan los ángeles salvadores?

los bárbaros vacilan...

los bárbaros se ofuscan...

los bárbaros retroceden...

¡eh! soldados de Alarico, ¿por qué volvéis la espalda a la Conquista?

¿no ibais hacia París?

¿renunciáis al oro de los cofres que ibais a saquear?

¿renunciáis al botín?

¿retrocedéis espoleados por el Miedo?

¿dónde están las gozosas canciones del Rhin, que ibais a entonar en los bulevares de París?

¿dónde las bellas mujeres, que como

un trofeo de la Conquista, pensabais rendir a vuestra audacia?...

¿dónde el champagne que pensabais agotar en las orgías?;

ya no besaréis en Francia otros labios que los labios de la Muerte...

ya no beberéis otro licor que el de la sangre de vuestros hermanos, bebida en sus cráneos despedazados...

legionarios del Asesinato y del Pillaje, sobre esta tierra ultrajada por vuestros crímenes, no os queda ya, sino la solución de un triste dilema: Huir o Morir;...

poner alas a vuestros pies, para escapar a las alas de la Muerte, que os persigue...

marchando de espaldas como lo hacéis, podréis retardar la Derrota, no evitarla...

vuestra águila negra, es ya un cuervo  
desplumado, que hace en el horizonte,  
la mancha de un esputo de sangre  
contra el cielo;

¿no veis como agita las alas, ya sin  
plumas y sin fuerzas?

descarnadas y esqueléticas...

y, vuestro César...

¿dónde está vuestro César?...

él, os envía a la muerte, pero, no  
os hace compañía en la marcha;

se conforma con enviaros a Cesa-  
rion...

y, regresa a Postdam, seguido de  
una avalancha de derrotas;

el fracaso le hace compañía...

ya no lleva su mano a la espada,  
para amenazar el mundo, la lleva sobre  
su corona, que un huracán de desastres  
hace vacilar...

¡guay! de ti, César Vencido...

¡guay! de ti, Atila sin victorias...

guay de ti, el día en que el Veredicto  
de la Justicia, cargue sobre tu Crimen  
sometido...

guay de ti, Soberano del Desastre...

¡guay de ti!...

\*\*\*

¿Que todo en la Vida, es Símbolo?  
entonces...

¿dónde está la Realidad?

la miserable o gloriosa Realidad, que  
buscamos en la Vida;...

no;

atrás la Utopia;

miremos frente a frente: el Hecho...

salgamos del mundo abstracto de

los fantasmas y miremos al Hombre;  
¡qué enorme productor de hechos  
es el Hombre!...

eliminado Dios de la Historia, no  
queda en pie sino el Hombre...

suprimida por absurda, toda idea de  
dinámica celeste, es la dinámica hu-  
mana la que actúa, productora de  
acontecimientos, desconcertantes, es  
verdad para la débil visión inmediata  
de ellos, pero, no carentes de la le-  
jana y abtrusa lógica de los siglos...

ferozmente imantados por la Fata-  
lidad, los acontecimientos, que son  
como partículas dispersas y móviles de  
un Cosmos invisible, se producen se  
juntan y hacen su aparición inespe-  
rada, a la hora inmutable, que en el  
cuadrante de los siglos, les estaba mar-  
cada desde «ab eternum»;...

un rey que cae de su trono abatido  
por la cólera pública, y, una hoja que  
cae del árbol, sacudida por la brisa;

un país que desaparece tragado por  
un volcán, y, una gota de agua que  
desaparece absorbida por el calor de  
la Tierra;

una Civilización que muere y una  
hoja que se deshoja...

no hacen sino obedecer a leyes ineluctables de la Naturaleza;

a la voluntad, del Supremo Infinito  
que rige el Mundo...

¿por qué sorprendernos, pobres seres absurdos y triviales, como somos los humanos, de la Victoria Inteligente de los acontecimientos en torno de nosotros?...

floración espontánea de las flores sagradas de lo desconocido, ramajes jó-

---

venes, recién brotados en la encina milenaria de los siglos, siempre reverdecida y siempre nueva;

los emblemas se desgarran en el Silencio, y, el Hecho aparece, desnudo e inerme, como un aguilucho que acaba de romper la cáscara del huevo, pero ya lleno de la actitud enigmática y amenazante de todo lo que tiene Vida;

¿qué acontecimiento inesperado y grave, despierta estas reflexiones en mi cerebro, y pone estas palabras en mis labios y esta angustia en mi corazón?

¿qué drama terrible ha podido mezclarse a este drama el más terrible, que han visto los hombres, y para el cual, todos los horizontes de la Tragedia han sido estrechos?

en la Conciencia angustiada del Universo, ¿qué nueva angustia, viene a acrecerse y a gemir?...

todas las potencias sagradas de nuestro pensamiento, se despiertan y se ponen en vela, ante este abismo abierto ante nosotros, y que no sabemos definir, si es una epopeya, sumada a otra epopeya, un Triunfo, un Renacimiento, un Esplendor...

hasta ahora, aparece como un drama fulgente;

como el triunfo del Hombre, sobre la Bestia;

de la Libertad, sobre el Despotismo...

sublimes hijos de la Esperanza...

¿sois verdaderos?

serenos cielos de la Consolación...

¿no nos sonreis en vano?

---

la Suprema Verdad, está tras de vuestros celajes fluorescentes?

¿qué fuerzas han sido capaces de librar esta batalla contra el Imperio de las Tinieblas, y, lo ha vencido?...

¿qué Taumaturgo ha resucitado la era de los milagros, en este Mundo sin Fe?...

a esta hora sin Esperanza;...

he ahí, el viejo Mundo, pronto a ser sumergido, bajo las olas de sangre que lo inundan...

los hombres mueren...

los pueblos desaparecen...

los vestigios del pasado, tiemblan sobre los tronos carcomidos...

todos bajo las alas del mismo huracán, que mueve locamente, las aspas vertiginosas del «Molino de la Muerte»;

las ideas, parecían haber callado,  
para que la voz del cañón, fuera más  
solemne;

se hablaba mucho de Libertad, y,  
en realidad, no quedaba otra libertad  
que la de morir...

el Mundo, parecía, no haber salido  
de su largo reposo, sino para entrar  
en el reposo eterno...

y, he ahí, que de súbito, bajo el pie  
mismo de los combatientes el suelo se  
requiebraja, y, una grieta enorme se  
abre...

y, ese abismo, no se traga a un Ejér-  
cito...

no se traga a un Pueblo...

se traga a un Hombre;

al Czar de Rusia...

con el Czar, se hunde el Czarismo...

el Hombre, arrastra al Sistema;

la Autocracia se hunde al peso de sus crímenes;

y, el Autócrata al peso de su corona...

¿qué surgirá de este abismo, ante el cual, el Mundo siente un soplo de vértigo, que lo llena de una extraña inquietud?

hasta ahora...

un Pueblo bárbaro, inconsciente e ignorante de lo que se ha hecho en su nombre, mal preparado para la Libertad, ofuscado por el brillo de ella, y, amándola sin comprenderla;

una turbamulta de soldados miedosos de la Muerte, que creyéndose libres de escapar a ella, se creen desligados de todo compromiso con el Honor, arrojan lejos sus armas, y abrazan sus enemigos sobre las trin-

cheras mismas, que ayer los separaban como una cortina de llamas...

un ejército, atacado por síntomas de traición y por la parálisis de la Cobardía;

una turba de esclavos en orgasmo envalentonados por una libertad, que no habían soñado en obtener, y otros obtuvieron para ellos;

campesinos alcohólicos, recién liberados del yugo, y, en nada superiores por su pasividad, a los bueyes de labor que amaestraban bajo el suyo;

mujiks epilépticos y codiciosos, de la abyecta y desarrapada tribu de far-santes místicos que dió nacimiento a Raspontine;

¿qué puede hacer la Libertad, con esos elementos, cuyo primer gesto es el de huir de las batallas, donde se jue-

ga el destino de su Patria, que ellos parecen ignorar?

es el carácter y el Crimen de todo despotismo: envilecer al que lo sufre, hasta hacerlo inhabil para la Libertad,

hay dos pueblos en Europa, fatales para la Libertad;

uno de ellos, es Rusia;

esclava, es una vergüenza para la Libertad;

libre es una amenaza para ella, porque su primer movimiento, ha sido el de abandonarla, es decir el de traicionarla, pactando con los enemigos hereditarios de ella...

la Revolución Rusa, es, por el momento, una flecha abierta en los flancos de la «Entente»;

el Pueblo Ruso, demuestra valer me-

nos que su Amo, porque tiene menos conciencia del Honor;

el Czar, era un idiota;

verdad;

el Czar, era un anormal abúlico, dominado por su mujer, una alemana absolutista, fatal, como todas las alemanas que han reinado sobre países extranjeros, los cuales han sacrificado y sacrifican a los intereses bastardos de sus dinastías;

la emperatriz es una histérica abominable, tocada de locura mística, manejada por embaucadores religiosos, y cuyo dominio debía ser fatal, a ese pobre enfermo que era su marido, tan fatal, como fué para Luis XVI, el de María Antonieta, tipo completo de las reinas alemanas: fanáticas y, trágicas,

---

hechas para sembrar la catástrofe, sobre la tierra que pisan;

retoños enfermizos de esas dinastías caducas, ellas están dotadas de una incapacidad orgánica para comprender la Libertad, y no saben sino ejercer el despotismo o aconsejarlo, poniendo los pueblos que gobiernan, a los pies, o al servicio de Alemania;

por donde quiera que reina o ha reinado una reina alemana, queda al pie del trono, una argolla de la cadena germana, testigo de sus errores, y, una corte de esclavos germanófilos comprados por sus mercedes...

Alejandra Terodowna, demente y visionaria, ponía su demencia al servicio de Alemania, para acrecer hasta el absolutismo, la influencia de los ele-

mentos y de los intereses tudescos en la marcha del Estado;

y, así dividió la Rusia en dos;

la Rusia Germana, que la formaban con ella y, al lado de ella, un grupo de alemanes aventureros, de rusos traidores vendidos a sus favores, de popes visionarios, y viciosos, a cuya cabeza estuvo largo tiempo, el célebre Ras-pontine;

en vano la madre y los hermanos del Czar, hacían esfuerzos desesperados por abrirle los ojos sobre el abismo y, salvarlo de esta influencia funesta que lo llevaba abiertamente a la catástrofe;

nada pudieron...

y, antes tuvieron que sufrir del rencor de la Emperatriz loca y su círculo de paniaguados;

---

era en sesiones espiritistas, y, bajo el dictado de los «médiums» alemanes, que se tomaban las reuniones más trascendentales y, se decretaban las más atroces venganzas;

la Emperatriz madre, fué desterrada a Crimea con sus hijas;

el gran duque Miguel, hermano del Czar, fué desterrado de la corte, bajo la acusación de irrespetos a la Emperatriz;

el gran duque Nicolás, fué arrestado por haber dirigido al Czar, una carta llena de verdades, y, fué desterrado luego entre sus ejércitos de Asia, perseguido hasta en medio de ellos, por el odio de la Emperatriz tudesca;

la gran duquesa Paula, y su hija fueron detenidas, porque en una sesión

de espiritismo, el espíritu de Raspon-tine, pedía venganza contra ellas;

así fué destituido el general Roussky, de la Comandancia general;

así reinaron por Voluntad de la Em-peratriz, y, bajo el dictado de Alema-nia, Sturmer, Protopopoff, y su serra-llo de traidores;

así desorganizaron el ejército, lo pri-varon de armas y de municiones y, lo entregaron desarmado y hambrien-to a la derrota;

así, por el oro, y, no por el hierro ni por el plomo, obtuvieron los ale-manes, aquellas victorias de que tanto se enorgullecían, y, que nadie se ex-plicaba;

no era el caballo de César, era la mula de Filipo cargada de oro, la que

---

relinchaba vencedora, en los campamentos moscovitas;

la Alemania compraba sus victorias, no las reñía;...

esa traición a la Francia, venía de lejos;

Berlín, no dejó nunca de imperar en los destinos de Petrogrado...

el Emperador, era tal vez sinceramente francófilo, pero la Emperatriz encontró siempre manera de llevarlo al campamento de los Hohenzollern, haciéndole creer que la unión moral de las dos dinastías, era la salvación de Rusia;

así lo llevó en 1904, a celebrar aquel oprobioso Tratado de comercio ruso-alemán, que sólo la mano sobornada de von Plehve, fué capaz de presentar al Czar...

así, en 1906, llevaron este idiota lamentable a Cronstad, para que bajo la influencia de Guillermo II, resolviese ahogar en sangre la noble revolución de aquellos días;

así, y por consejo del epiléptico de Berlín, lo hicieron demoler las fortalezas, que estorbaban a Alemania del lado de Polonia y de Lituania...

así las manos blancas de Alejandra Ferodowna, abrían el camino, a los ejércitos de Alemania, su «Patria», que no era, sino su Reino;

declarada la guerra, con gran dolor de la Emperatriz, que asordó el Palacio Imperial, con sus gritos de locura, y, aterró al Czar, con escenas de la más violenta intemperancia, Alemania, halló en el monje Raspontine el elemento apropiado a sus designios;

él, era el dios, el alma y el corazón de la Emperatriz: era el verdadero Czar;

el oro alemán jugó en Petrogrado, como en otras capitales europeas, el papel capital de la contienda, y un partido de germanófilos, se formó bajo la denominación, de «Tchernaïa-Sotnia», o sea de los Cien Negros;

en las manos de ese partido, el oro de Alemania, tenía la forma de un puñal;

los asesinatos se sucedieron a los asesinatos, y el blanco dedo imperial de Alejandra Ferodowna, señalaba las víctimas, con un gesto sacerdotal, de iluminada;

el Jefe heroico de los Cadetes, Mi-lioukoff, pronunció entonces en la Duma, su formidable: «Yo Acuso»;

y, Sturmer, el Traidor, rodó por tierra...

entonces los jefes de los «Cien Negros», que eran la guardia de honor de la Emperatriz, decidieron el asesinato de Milioukoff;

el asesinato fracasó, y, Boutzollo, pagado para llevarlo a cabo, reveló todos los manejos que el comité de germanófilos, bajo la dirección personal de la Emperatriz, operaba, para obligar a Rusia, vencida, a una paz por separado;

María Fedorowna, no era una alemana, era la Alemania, y, como todas las reinas alemanas, no tenía otra divisa en su escudo, sino el grito de guerra de los tudescos: «Alemania antes que todo»;

y, cumplía, en el trono esa consigna,

entregando maniatada a su Patria, natal, aquella tierra que la había acogido en su seno y la había hecho su reina...

la Corte vendida, el ejército desmoralizado y hambriento; el oro alemán corriendo a torrentes, y comprando las victorias, que sus armas no eran capaces de obtener;

el Czar idiota...

la Czarina loca...

los alemanes en marcha victoriosa sobre un territorio, vendido a su petulancia...

¿qué quedaba por hacer?

la Revolución...

y ella vino;

majestuosamente...

naturalmente;

triunfalmente...

como una Aurora...  
no supo nada de la Derrota;  
y no quiso saber nada de la Muerte...  
esta Victoria, alada, como la de Samotracia, ha dado a cada una de sus alas, un nombre conmovedor y profundo...

la una: Perdón...  
la otra: Misericordia...  
y con ellas acaricia la frente de los vencidos...

el soplo de esa Victoria, ha tumbado las coronas, y, ha dejado intactas las cabezas...

dejadme apartar los ojos de esas cabezas culpables y, perdonadas, que un soplo de locura hace doblemente miserable y trágicas;

dejadme mirar frente a frente, el Pueblo, que ha respetado esas cabezas

---

después de haber gemido tanto tiempo  
bajo su pensamiento brumoso y cri-  
minal;

dejadme ver los derroteros de su  
Victoria, para juzgar, si ella, ha salva-  
do verdaderamente a la Rusia, y, si  
ella es un tributo a la libertad del Mun-  
do;

no cieguen mis ojos mirajes fuga-  
ces...

no asorden mis oídos palabras in-  
ciertas;

no digan mis labios vocablos de En-  
gaño...

¿a qué?

¿a qué engañar los humanos, sobre  
la Verdad de los hechos, y sobre el  
sentido de las palabras?

la Revolución rusa, tal como se pre-  
senta en este momento, desorientada

y caótica, parece dispuesta más a hacer traición a su destino, que a cumplirlo;

esos soldados cobardes que sobre las trincheras, arrojan sus armas y abrazan sus enemigos, hacen traición a la Libertad;

ese Comité de soldados y paisanos que habla de una Paz prematura, convirtiendo la Rusia en un campamento de pretorianos deliberantes, rompiendo toda disciplina para hacer de los soldados fugitivos una Horda Soberana;... hace traición a la Libertad;

esos socialistas a sueldo de Alemania, que con Lenin a la cabeza, proclaman una «paz sin anexiones y sin indemnizaciones», son traidores a la Libertad, y, comercian con la Democracia, que han vendido de antemano al César de Berlín;

---

¿es qué del seno de esos escombros no se ha alzado sino una democracia de traidores, dispuestos a sacrificar la Libertad, en cuyo nombre hablan?

esas bandas de soldados fugitivos, que recorren en todas direcciones el territorio buscando donde ocultar su miedo, son un lamentable espectáculo de traición cobarde;...

esas turbas de Lenin, venidas de la emigración con los treinta dineros de Judas en la mano, para predicar la Paz, dando a la Libertad, el beso, que en el bosque de los olivos, hizo palidecer las mejillas del Galileo, son el más oprobioso espectáculo de corrupción, que haya podido surgir de las ruinas de una autocracia que murió por corrompida;

esos socialistas que proclaman la ne-

cesidad de una paz blanca, sin anexiones y sin indemnizaciones, y puestos al servicio del Emperador de Alemania aspiran a reunir en Stokolmo, una Conferencia, con ese fin; esos están encargados de probar al mundo; que en Rusia, había algo más podrido que el czarismo, y, es, el socialismo;

y, que el oro del Rhin, no ha hecho sino cambiar de dirección;

si la Revolución rusa, no sale del estado caótico, en que está, y, no se cristaliza y se solidifica, en algo más que en esa jerarquía, de cuerpos organizados para la traición, será preciso confesar que esa Revolución, ha sido más funesta al triunfo de la Libertad, que lo fueron al Czar, y su dominio confuso y fatal;

el Czar, aun bajo el dominio extra-

vagante de su mujer, y siendo el juguete de los gobiernos germanófilos que ella hacía, permaneció ostensiblemente fiel a sus alianzas, y, no pronunció nunca ,esas palabras nefandas, que los revolucionarios han dicho, en momentos de cobardía nacional, que harán enrojecer la Historia;

el Czar, no habló nunca, de una paz por separado, como esta que hoy predicán, los Comités de campesinos alcohólicos, y de soldados cobardes que desertan del campamento para ejercer en las ciudades el sansculotismo, de la Traición;

el Czar no habló nunca de esta «paz, sin conquistas y sin indemnizaciones», que los socialistas rusos, vendidos al oro alemán, predicán, en sedición

abierta, contra el Honor y, contra la Libertad;

los ejércitos del czarismo, no dieron el vergonzoso espectáculo que han dado los soldados de la Revolución, arrojando sus armas, fraternizando con sus enemigos, y, celebrando orgías de Paz, en los propios campamentos, recién azotados, por el ala estremecida de la Muerte;

procediendo así, la Revolución rusa, hace traición a la Libertad, en cuyo nombre vive, y, hace traición a la Francia, la aliada generosa, por la cual vivió Rusia, después de sus derrotas japonesas, y, la cual fué llevada a la guerra, por cumplir los compromisos de una alianza, con ese pueblo, que hoy abraza los teutones sobre las trincheras, con clamores de paz, que ha-

cen aullar de vergüenza los lobos de la estepa...

cualquiera que sea el resultado de esta Sedición victoriosa, es preciso confesar, que ella ha sido fatal a la Libertad, retardando enormemente la marcha de la Victoria, y que con la deserción de sus ejércitos la Rusia ha salvado a la Alemania, de una derrota definitiva;

sin la deserción rusa, la ofensiva franco inglesa, habría ya dado cuenta de los ejércitos del Kaiser y el despotismo teuton sería por tierra...

nada ha sido tan fatal a la Libertad, como Rusia, en esta guerra;

bajo el dominio del Czar, sus ministros, sus generales, vendidos a la Alemania, ejercieron el agiotaje de las derrotas, y, retrocedían, no con el hie-

~~~~~

rrero enemigo sobre el pecho, sino con el oro enemigo sobre los hombros;

Mackense, Falkehnay, Hindenburg no obtenían sus victorias, sino que las compraban;

así hacían retroceder esas turbas desarmadas, vendidas alevemente por sus jefes sobornados, y por sus ministros concusionarios y venales;

bien visto, el territorio ocupado por los alemanes en Rusia, les pertenece, porque lo han pagado a precio de oro;

no lo han conquistado; lo han comprado;

y, ahora...

los ejércitos de la Revolución...

¿qué hacen?

tiran las armas, y fraternizan con sus enemigos, sobre sus territorios invadidos...

¿hasta cuando durará este espectáculo vergonzoso?

¿cuando se callarán estos evangelistas de la Mansedumbre, parásitos escapados a la barba apostólica de Tolstoy?

este falso evangelio de la Fraternidad, que los profesores de Berlín, hacen recitar a los socialistas rusos, a tantos rublos la línea... ¿no será pronto hecho pedazos por el Pueblo y, arrojado con sus evangelistas a la hoguera?

esperemos...

esta embriaguez de cobardía colectiva pasará;

tras de esa horda vencida, se alzará un Pueblo...

un Pueblo, consciente de sus destinos y amante de su Gloria;

un Pueblo, que comprenda que la Vida, se conquista, como la Libertad...

que no viven, sino aquellos pueblos que son dignos de la Vida;

y, no son libres, sino los hombres y los pueblos, dignos de la Libertad.

La Neutralidad ante el Crimen, es el Crimen de la Neutralidad;

quien dice Neutralidad, dice: Complicidad;

Complicidad, sin Valor;

hoy, por hoy, la Neutralidad, es el refugio de la Debilidad;

ninguna gran Nación, queda fuera de la lucha;

el campo está deslindado;

de un lado: las Grandes Potencias;

del otro: las Pequeñas Impotencias;
en esta confrontación de valores
mentales, no hay, lugar para la con-
fusión;

la Civilización tiene su campo;

la Barbarie, el suyo;

la ley de atracción, ha atraído hacia
la órbita de la Civilización todos los
países civilizados;

la Barbarie, ha atraído a su Sistema,
todos los países, que le son afines...

hay bárbaros activos y bárbaros pa-
sivos...

los unos, combaten la Civilización;
los otros, se conforman con insul-
tarla;

los unos llenan de proyectiles los
campamentos enemigos;

los otros, llenan de vocablos ofen-
sivos, los diarios apaniaguados;

el oro del Rhin, compra por igual,
el plomo de los cañones, y, el de las
prensas...

en esa lucha, los legionarios, están
muy por encima de los mercenarios;

los unos, suelen perder la Vida en
los combates, los otros, la ganan en
los suyos;

los unos combaten para morir;

los otros para vivir...

los unos, han entrado heroicamente
en la zona del Hambre;

los otros, han salido triunfalmente
de ella...

los legionarios, no deshonran, sino
la espada;

los mercenarios, se conforman con
deshonrar la pluma...

a ese respecto, las orgías de tinta,

han sido, mil veces más bochornosas,
que las orgías de sangre;

en las unas, no se ha deshonrado
sino el Sentimiento;

en las otras se ha deshonrado el
Pensamiento...

los legionarios han estado a la al-
tura de su Crimen...

los mercenarios han estado por de-
bajo de él;

es de estos campamentos de bárba-
ros inferiores, juramentados contra la
Libertad, que parten los grandes cla-
mores de Neutralidad, único auxilio
que la venalidad de los bárbaros de la
pluma, puede dar a la debilidad de los
bárbaros de la espada ya vencidos;

el último día de la batalla, será el
último día de la pitanza...

y, entonces...

¡guay! ¡de los vencidos!...
el hambre habrá cambiado de campamento...

.
los legionarios, entrarán en sus hogares para comer;

los mercenarios, entrarán en los suyos, para no comer;...

triste movimiento...

entretanto los mercenarios, lidian su última batalla: la batalla de la Neutralidad;

y, la lidian, no para convencer a los pueblos, que les vuelven desdeñosamente, la espalda, sino para convencer a sus gobiernos, que hace mucho han vuelto la espalda a la Libertad...

y, han entrado en la zona tenebrosa de la Complicidad, es decir: de la Neutralidad;

hay, que acabar con la ficción de que en esta guerra hay pueblos neutrales;

no;

lo que hay es; gobiernos neutrales; es decir, gobiernos veladamente germanófilos, que no teniendo fuerzas, para luchar en favor de Alemania, se refugian en este dilema traidor: todo, menos luchar contra Alemania;

ninguna Gran Nación, es hoy neutral en el Mundo;

no quedan en la zona de la Neutralidad sino pequeños pueblos, o mejor dicho, pequeños gobiernos, que hechos feudatarios de Alemania, atan sus naciones al poste afrentoso de la Neutralidad...

esa política de chambelanes prusia-

nizados, atando esos pueblos al Píloro,
los condena al aislamiento;

el aislamiento de un Gran Pueblo, es
imponente, aunque sea estéril;

el aislamiento de un pequeño pueblo
es ridículo... y suele ser fatal;

para esas pequeñas nacionalidades,
erigir el aislamiento en Sistema, es eri-
gir el Suicidio en dogma;

triste Destino, el de esos pueblos,
que no habiendo querido combatir por
la Civilización, serán mañana, venci-
dos con la Barbarie;

no habiendo querido ser los solda-
dos del Derecho, serán mañana los es-
clavos de la Fuerza;

vencidos sin combatir, los vencedo-
res los uncirán a su carro de Triunfo,
y, no habiendo querido ser, los Caba-
lleros de la Libertad, serán los pala-

freneros de la Victoria, teniendo por la brida, los caballos de los vencedores, reunidos para firmar la Paz;

vencidos con Alemania, serán castigados con ella, y uncidos a su carro, correrán la suerte de los demás esclavos, que la Victoria castigará o perdonará, según la magnitud de su Crimen;

más que vencidos con los alemanes, serán alemanes vencidos...

¿no son alemanas, o de origen alemán, todas las dinastías, reinantes en los países neutrales?

sangre alemana y pensamiento alemán, circula por las venas de esa Diplomacia Neutral, que no es sino una Diplomacia Germana, al servicio de la Wilhemstrasse, y, rendida a sus favores...

si los que reinan son alemanes...
¿cómo la Diplomacia no ha de ser alemana?...

¿por qué es neutral la Holanda?

porque la reina madre, es alemana,
y, el príncipe consorte, es alemán...

y, la pobre reina colocada, entre las
voces de su cuna y las de su lecho,
no sabe a qué lado inclinar su cetro,
y, se sienta en la piedra desnuda de
la Neutralidad, inclinando la cabeza
bajo los zeppelines alemanes que atra-
viesan su reino, y, oyendo el cañoneo
alemán que hunde sus buques;

¿por qué es neutral Suecia?

porque la reina es alemana; y auto-
ritaria y violenta, remueve la Escan-
dinavia con sus intrigas, es el agente
viajero de Guillermo II, y, domina a
su antojo ese pobre fantasma de rey,

que es su marido, el cual olvida, que como Bernardotte, lleva sangre francesa en las venas, aunque esa sangre sea la de un caballero plebeyo, hecho rey, por un capricho de ese forjador de cetos, que fué Bonaparte;

¿por qué Grecia, lo sacrificó todo hasta su honor, a la neutralidad?

porque la reina era alemana, y, con su puño de coracero hembra, hacía inclinar todas las cabezas a su capricho, comenzando por la de su marido, que cerca de ella, no era más que un escudero coronado...

¿por qué es neutral Dinamarca?

porque la reina, es alemana;

y, donde reina o ha reinado una reina alemana, no deja de reinar jamás;

es la política de las reinas madres, o

de las reinas esposas, la que hace la neutralidad de los países en que reinan, más o menos visiblemente;

es una corte de reinas jóvenes o pro-
vectas, la que hace círculo de Adoración al Emperador que va a ser vencido, y, no pudiendo ofrecerle la rosa roja de la Victoria le ofrece la rosa anémica y pálida de la Neutralidad, arrancada entre lágrimas y, besos, a la debilidad de sus hijos o de sus esposos;

y, esa política de Histeria, es la que se quiere hacer pasar ante la Historia, por política de Neutralidad...

política de cortes y de cortesanos, esa política de rodillas, no logrará llevar a los pueblos en cuyo nombre se practica, sino a un sacrificio cierto, el día del triunfo de la Libertad;

felizmente, en Europa, el grupo exi-

~~~~~

guo de neutrales, es un grupo sajón, perdido entre los hielos y, sin nexos ningunos, con los pueblos y los ideales latinos, que son los que lidian, esta batalla decisiva, por la Civilización existente, que es, la Civilización latina...

todas las fuerzas vivas del latinismo, están mezclados y, comprometidas en esta lucha;

las dos grandes naciones latinas de Europa, Francia e Italia, marchan a la cabeza de esta cruzada, para defender la Civilización que ellas fundaron;

Portugal, cuyo sistema republicano, lo pone al abrigo de los manejos, de esos «tronçons de glaive»,—pedazos de hacha germana—que son los príncipes y princesas alemanas, ocultas tras

de los tronos de Europa, ha salido en defensa de la Libertad y de la Civilización que representa tan gloriosamente en la Península, de la cual aspira a ser árbitro, por Veredicto Inapelable de la Victoria;

todos, hasta los latinos de Oriente, quedados como centinelas de la raza, a orillas del Danubio, acudieron en defensa de la Civilización Latina amenazada, y la Rumanía entró en escena;

la América latina, cuya cultura es francesa, cuyo pensamiento es francés, estuvo, espiritualmente del lado de Francia, desde el principio de la contienda, y, ahora,—a pesar de haber entrado en la liza, los Estados Unidos, su enemigo tradicional—afirma su solidaridad con el espíritu francés, es decir con el espíritu latino, que

---

Francia encarna, y, de cuya cultura, ella es el fruto y, el representante, allende el mar Atlántico...

legiones de Americanos latinos, vendrán pronto a combatir y, a morir en Francia, como han muerto ya, los Chamorros, los Vengoechéas, los Urdanetas, y, cien más, gloriosos representantes de su Intelectualidad, apóstoles y mártires de esa cultura que Francia sembró entre nosotros, y, que se muestra cada día, más fecunda y más vivaz;

ningún pueblo de la raza ha dejado de acudir al llamamiento en esta hora definitiva, para los destinos de ella;

la Neutralidad, es ya un Mito, en los países de la América Latina...

esos países están vivos, y no quiesumarse a las legiones de la Muerte;

la bandera de la Neutralidad, es hoy, un sudario, en las manos de un Espectro...

toda la esclavitud y todas las corrupciones del Pasado, se ocultan bajo ese harapo polvoriento;

política de reyes, no política de pueblos, ella no existe sino donde los reyes son todo y los pueblos son nada...

ese grupo de neutrales, miserablemente débiles, no podrán nada contar la Libertad...

ni siquiera retardar su triunfo...

esclavos voluntarios, atados al carro de Alemania, no pudiendo salvarla, perecerán con ella...

Holanda, Suecia, Dinamarca, los tres baluartes germanos, el grupo de neutrales, organizados, para mantener los vientres y las ilusiones alemanas, se-

rán desmantelados por el huracán de la Victoria...

los reyes neutrales, hechos caudatarios de la Derrota, miserablemente vencidos con el Kaiser, ¿qué dirán entonces a esos pueblos, sacrificados por la histeria femenil de sus dinastías?

¿qué harán los pueblos, de esos reyes descoronados por los acontecimientos?

tal vez no harán nada...

pero... otros harán por ellos...

la República vencedora en Rusia...

terrible vecindad, la vecindad de los pueblos libres...

el contagio de la Libertad, es incontenible...

no hay frontera contra él...

¿qué hay pueblos refractarios a la Libertad?

es cierto...

pero hace mucho que la Libertad,  
se ha vengado de ellos, quitándoles  
toda fuerza, y condenándolos a llevar  
una vida de fantasmas...

la Libertad mata aquello que no pue-  
de salvar;

donde no existe la Libertad, no exis-  
te un Pueblo;

no os detengáis sobre esas ruinas...  
son malsanas como las de Pastum...  
de esas páludes mefíticas que guar-  
dan el cadáver de un Pueblo, no se  
exhala sino el vaho de la Muerte...

pasad...

pasad...

el huracán que viene tras de vues-  
tros pasos, sanará la atmósfera, secará  
las aguas del pantano, purificará el  
fango, y, creará un nuevo pueblo, so-

bre el sitio insalubre de aquel «spoliarium» de esclavos...

esta guerra que ha destruído tantos pueblos, creará otros nuevos...

las cenizas serán fecundas.

¡Saludemos esa próxima Aurora!

No digáis mal, de aquel que viene a la hora del Crepúsculo a juntarse a los peregrinos en marcha, que ven con estoica resignación morir el Sol;

pero, mirad fijamente a aquel, que viene a la hora de la aurora, a la hora triunfal, en que el Sol victorioso ilumina las sendas tortuosas, y, los peligros vencidos en el corazón de las selvas traidoras, para unirse a aquellos, que después de haber vencido las tinieblas, marchan resueltamente hacia los esplendores del Triunfo;...

preguntad a ese compañero, salido

del matorral obscuro, que busca uniéndose a la caravana, en esa hora ascendente de la luz y la Victoria;

la estrella de Alemania, declinaba en un horizonte de desastres, bajo un cielo palideciente, lleno de una insondable angustia;

la águila negra, herida en el corazón volaba tan bajo, que parecía arrastrarse clavando en el suelo sus garras ensangrentadas;

la Civilización, había acosado los bárbaros y, los arriaba de victoria en victoria hacia la selva negra;

tierras estremecidas y reconquistadas, sollozaban de placer, y sus entrañas conmovidas, exhalaban un suave perfume, como el himno de su liberación; .

bajo las tierras libertadas, los muer-

~~~~~

tos eran como un gran corazón enterrado, palpitante de gratitud, y, enamorado y gozoso;

ellos vivían y velaban en esa matriz generosa, que es la tierra, fecundada por su sangre;

todo, hasta las ruinas, parecían florecer en esperanzas, bajo su manto de cenizas;

la Europa Vencedora, marchaba resueltamente a la Victoria final, cargada con los laureles de cien batallas, cuando un nuevo luchador armado de punta en blanco, ofreciéndole el apoyo de sus armas sin historia;

los Estados Unidos, han entrado en la guerra;

este gesto heroico de aquella que otros han dado en llamar la Gran Democracia, sorprende y desconcierta;

Mercurio, ciñéndose de súbito los arreos de Marte, sin descalzarse las sandalias aladas, ni renunciar al caduceo, es algo inquietante y vano, que llama grandemente a la meditación;

desde los tiempos de Cartago, ninguna democracia más poderosa, había entrado a pesar en los destinos del Mundo...

monetizada y sin ideales, de rodillas ante el Lucro, ese infame Penate, de los mercaderes, alto, como una montaña, la águila de su escudo no había tendido el vuelo más allá del campo de oro de sus monedas circulantes;

cuando Washington, que tenía más la talla de un Pastor que de un Libertador, guardó su espada y se dió a filosofar sobre la Vida, en los campos de Mont-Vernon, pudo decirse que la

«edad heroica», de la naciente pluto-
cracia, había tenido fin;

un tumulto de esclavos, como aque-
llos que Roma encargaba el cuidado
de apaciguar a las fauces insatisfechas
de sus leones y de sus panteras, le dió
lugar a batallas domésticas, en las cua-
les, soldó con sangre, los cuarteles de
su escudo pronto a romperse en dos;

después, como los mercaderes de las
tierras púnicas, dejó a sus mercena-
rios, el cuidado, de proteger y de acre-
cer las tierras de la República;

ellos cayeron, sobre México, y, le
arrancaron sus más bellas tierras, los
más bellos florones de la vieja corona
azteca, que los soldados de la Repú-
blicas y, la sombra de los emperadores
difuntos, no alcanzaron a proteger

con sus heroísmos desmesurados, y la inmutable grandeza de su historia de prodigios;

cuando el sueño de Bolívar, quiso completarse, con el sueño de Martí, y, la Estrella Solitaria, pestañeó debilmente en las virginidades del cielo, los mercenarios sintieron celos y temor de aquella estrella que surgía, lejos del sistema de sus constelaciones, y se propusieron aprisionarla en la red de su bandera;

pensaron los mercenarios ingloriosos que Cuba libre, sin ellos, podía ser Cuba libre contra ellos, y, cayeron sobre Cuba, para aprisionarla con el leve pretexto de libertarla;

y, la heroica antilla, no fué libre; fué una colonia más de la República modelo;

un cafetal aledaño, a las grandes posesiones del Imperio del Dollar...

la Estrella Solitaria, no fué ya sino la Estrella Tributaria, fatalmente atraída, y desaparecida en el sistema planetario de la bandera estrellada;...

sin otra brújula que su codicia, aventuraron sus naves en el desierto de los mares orientales, y con el pretexto de libertar a Filipinas, la aprisionaron también...

y, el archipiélago malayo, caído de las mandíbulas ya desarticuladas del viejo león hispano, fué presa de las jóvenes garras, que las águilas yanquis afilaban contra los rudos peñascos del Despojo;

los mercenarios, que se llenaban de botín por todas partes, pero, de gloria, por ninguna, tropezaron en los

mares del Sur, con un cintillo de esmeraldas vírgenes, que alzaban al cielo sus cabujones en forma de montañas; eran las islas de Hawai...

las robaron también;

y, la República «Modelo», la República Conquistadora, clavó su bandera en los islotes pródigos, y, en nombre del Derecho del más Fuerte, es decir, de la Fuerza, que es la negación del Derecho, aprisionó la Reina de Hawai, y, la llevó a morir de hambre en un suburbio de Washington;

¿qué harían después de eso, los mercenarios sin empleo?

¿romperían sus escudos, contra los muros de la República, que no les ordenaba ya nuevos despojos?

¿qué harían ahora los barcos fenicios, a bordo de los cuales, los pesca-

~~~~~

dores de pueblos, no sabrán qué hacer de sus redes, hechas inútiles?

¿es qué no existía la Fe Púnica?;

la Fe Púnica, iba a ser puesta en acción;

y, en nombre de la Fe Púnica, Panamá, fué arrebatado a Colombia...

lejos de mí, toda sentimentalidad, enfermiza, de esas que degradan y, extravían el corazón de los hombres cuando de cosas suyas se trata...

aquel mundo que tan fielmente me lee, sabe bien que yo no soy uno de esos sitibundos de aprobación, que tienden sus labios hacia las copas del aplauso, sus labios trémulos aún del decir de la Mentira;

por Apóstol de la Verdad, me tengo y Apóstol de la Verdad soy;

ni me ciega la visión de las manos

plandentes, ni tengo el culto de las palabras claudicantes;

por eso siempre que de este asunto de Panamá trato, yo, olvido, como olvido casi siempre, el rudo y agreste peñón en que nací;

y, no por tratarse de Colombia, ha de ser mi dialéctica, manto de disculpa o perdón, para los crímenes de Colombia, tierra de esclavitud y de abyección, que para deshonar todos los yugos ha sufrido también el de la Conquista;

yo, sé bien que fueron, la corrupción y la venalidad, de los políticos, colombianos, las verdaderas causantes de la separación del Istmo;

yo, sé, que cuando Roosevelt, dijo eso para insultar a los políticos colom-

bianos, dijo una Verdad, y, deshonró el Insulto;

yo, sé, como Colombia lo sabe, y, el Mundo todo debe saberlo, que fué **José Manuel Marroquin**, Presidente de Colombia, el que vendió el Istmo;

y, que los Estados Unidos no hicieron sino comprarlo;

pero... ¿cómo negar que Colombia toda fué la cómplice de aquel cacógrafo nulo y venal, que no tuvo otros títulos para llegar al Poder, y conservarse en él, que su traición y su ineptitud?

nadie mejor que ese bufón de corrillos, representó esa tierra desgraciada, loca de amor, por todo lo que sea mediocre, hipócrita y venal;

yo, sé bien que fueron colombianos, los que con Amador Guerrero a la

cabeza, fueron a Washington a negociar la venta del Istmo, y llevaron consigo los millones del Soborno;

yo, sé bien que Esteban Huertas, el indio felón y traidor, que entregó su espada, y proclamó el despojo de su Patria, era Colombia, no como el ejército de indios sumisos que vendió;

yo, sé que Rafael Reyes, la hienarenca, que hoy pasea su demencia peroratriz por tierras de América, mandado para reconquistar el Istmo, no lo reconquistó porque estaba vendido de antemano;

yo sé todo eso...

no niego nada de eso...

pero, la Corrupción de Colombia, no disculpa, la actitud de los Estados Unidos, explotando esa corrupción,

---

para desmembrar un país al cual habían jurado defender...

¿no eran los garantes de su Integridad?

¿qué hicieron después de ese despojo vil?...

emprender la Conquista pacífica de Venezuela;

y, para ello, Mr. Knox, fué a Caracas;

sabía sin duda la existencia de Manuel Antonio Matos, el «Arlequín fenicio», aquel ambiguo avaro y felón, que no sale de los lodazales del Vicio, sino para entrar en los pantanos del Crimen, y contó con él;

aquel mismo ridículo, respondió a la llamada del oro, como responde a todas las caricias, y, la Convención,

que mediatiza a Venezuela quedó concluída;

y, la tumba de Bolívar, que había creído libertar la América, quedó en tierra enfeudada al yanki, vendida a su influjo, y bajo la sombra invisible de su bandera estrellada...

un instante de tregua de los mercenarios...

¿a dónde se dirigen luego?

van contra México;

esta vez han encontrado un Pueblo ante ellos;

no son ya las tribus muelles y envilecidas, sin noción de lo heroico, casi desaparecidas en la esclavitud, y miserablemente vendidas por sus amos, que encontraron, en Colombia y Venezuela;

es un país organizado, lleno de idea-

les pletórico de energías, que opone su heroísmo como una muralla, al poder de las olas invasoras...

las olas se rompen contra la muralla y, se retiran en derrota...

en su descenso, hallan un islote indefenso...

y, lo barren...

es Santo Domingo...

¿qué van a hacer ahora, los vencidos de México?

se preparan a ser los Vencedores de Europa...

ellos y sus colonias, han declarado la guerra a Alemania...

los violadores del Derecho en América, se hacen los defensores del Derecho, en Europa;

vienen a defender el derecho de las «pequeñas nacionalidades»...

ellos... que han hecho de las pequeñas nacionalidades de América, feudos y predios suyos...

vienen a restaurar la soberanía de Bélgica, de Servia de Montenegro, violadas por Alemania...

¿quién restaurará la Soberanía de Cuba, Panamá, Nicaragua, y Santo Domingo violada por los Estados Unidos?...

ellos vienen a castigar la felonía de Alemania, que ha violado la fe jurada, porque siendo por un Tratado, garante de la Integridad, de Bélgica, la ha violado, violando ese Tratado;

ningún vengador mas autorizado de esa felonía que los Estados Unidos, que estando por un Tratado, comprometidos a defender la Integridad de Colombia y su dominio sobre el Istmo

---

violan esa Integridad y le arrebatan ese Istmo?

¿qué corazones más puros, limpios de toda mancha de crueldad, para pedir cuenta a Alemania, de sus crueldades en Bélgica, que los de aquellos que vertieron sin temblar la sangre del pueblo desarmado en Veracruz, y, fusilaron contra una muralla, los cadetes de la Escuela Militar?

¿quién con más derecho a protestar contra la Conquista y las brutalidades de los conquistadores, que aquellos que se han mostrado desnudos, en las plazas de Santo Domingo, afrentando las familias, y, han asesinado los ancianos y, perseguido y fusilado en los campos, niños-héroes, que dispararon contra ellos?

ningún campeón del Derecho, más

autorizado, que este, que los ha violado todos;

la Europa, tiembla de emoción viéndolos llegar;

la noble y generosa Francia, los saluda con sollozos en la voz... ¡la Nación del Heroísmo, ha sufrido tanto!

la voráz y fuerte Inglaterra, ve llegar sus hijos de allende el mar, los descendientes de aquellos que un día partieron del corazón de las tinieblas nórdicas, y fueron los dueños de mares y de tierras remotas, conquistadas con su acre y tenaz energía;

Alemania, en un orgasmo de Servidumbre y de Idiotía, los ve llegar con temor, aunque finja despreciarlos, por boca de sus mariscales, que a todas las embriagueces unen la de la Imbecilidad;

---

hay un concierto de aplausos en rededor de estos bárbaros lejanos que vienen a defender la Civilización...

otros, los han precedido, y han hecho el homenaje, más o menos espontáneo de su sangre, en los altares de la Civilización;

los indios, los soulues, los malgachos, han venido de más lejos, traídos por Inglaterra, para morir en Europa, protestando contra el derecho de Conquista;

los hijos de esas pequeñas nacionalidades de Asia y de Africa, han venido a sacrificarse por la Independencia de las «pequeñas nacionalidades», de Europa;

¿no es eso muy conmovedor?

ahora, toca su turno a los Estados Unidos...

traerá este nuevo campeón del Derecho, los soldados de sus colonias americanas para pelear en tierras europeas;

¿nos será dado ver las pequeñas nacionalidades atrailladas de América, venir a combatir, por las pequeñas nacionalidades, violadas en Europa?

¿habrá también soulues, malgachos y hotentotes en América?

dejadme dudarlo;

no tengo el derecho de ultrajar a aquellos que no he visto delinquir;

si los mayores de esos feudos prestan sus mesnadas, a la Metrópoli, en cuyo nombre los explotan, nos será dado ver la dolorosa ignominia, de rebaños de hombres alquilados para morir...

y, en ese caso, lo que debiera ser heroísmo, es vasallaje;

ese agiotismo de la sangre, ejercido por los pretores, criollos, para proveer de carne de cañón a sus amos de Washington, sublevaría el desprecio del Mundo;

demasiado sé yo, y todos lo sabemos, que las colonias con gorro frigio, que llevan el escudo de su irrisoria soberanía, como el cartel aquel de Rey de los Judios, que sus verdugos pusieron sobre el patíbulo del Nazareno, para añadir la mofa a la ignominia, han declarado la guerra a Alemania...

espontáneamente...

desde luego... espontáneamente...

en uso de su «Soberanía»...

dejadme reir de esa Espontaneidad...  
y, de esa Soberanía...

dejadme reir, ya que no puedo abofetear el rostro del César, que asoma por sobre el hombro del Pretor...

. . . . .

si los soldados de esas Islas, y, esos Istmos conquistados y, encadenados, vinieran a Europa a lidiar y, a morir por su cuenta, como hombres libres de países soberanos... ¿quién no se descubriría ante estas legiones de héroes, venidos de tan lejos, para hacer el sacrificio de su Vida, a la Augusta Libertad?...

pero así, a seguimiento y, por orden de los Estados Unidos, alquilados a ellos para morir;... no merecerían sino Piedad...

una triste Piedad... nacida de las entrañas del Desprecio...

felizmente, ese bochornoso espectáculo nos será ahorrado, y las Tetrarquías yankis, en nuestra América, no

llevarán su heroísmo oficial más allá del papel, ni usarán otra máquina de guerra que la máquina de escribir, y se limitarán a prestar sus costas y sus aguas, para que la marina de los sajones de América, vigile y persiga desde ella, el filibusterismo trágico de los sumergibles teutones;

esa actitud de obediencia retemplará el vigor de sus cadenas;

los pueblos, no beneficiarán nada, de este vasallaje pasivo...

pero... los Pretores, ¡ah! los Pretores lo beneficiarán todo...

se movilizarán en sus curiales, y, tendrán todo el aspecto de un Tetrarca auténtico...

¿bajo el yugo de Roma?

no: bajo el yugo de Cartago;

dejemos a un lado, esos cartagineses del trópico, reinando a la sombra de sus cafetales en flor, y volvamos la

vista a Europa, a la trágica y gloriosa Europa, que se desangra en el más desastroso drama de hombres, que han presenciado los siglos;

entre clamores y, derrumbamientos, que parecen desorbitar el carro mismo de las estrellas...

y, miremos fijamente, este nuevo aliado, que viene por sobre montañas de agua, para poner su espada en la balanza de los destinos del Mundo...

¿qué formidable Brenus, es este, que surge así formidable, como si saliese de las entrañas del Cáos?

¿cuál es la gloria de esa espada, que puesta ahora en la balanza, hace aparecer, la de Arminius ligera y tan frágil, como el ala de una mariposa muerta?

¿cuál es su historia?

¿qué hombres ha salvado?

¿qué pueblos ha libertado?

¿no notáis que tiene la forma de un yugo y de un alfange?...

esa espada, decapitó en el extremo Oriente, la libertad del Pueblo Filipino;

esa espada, rompió la Soberanía del Pueblo de Hawai, y asesinó su Independencia;

esa espada, pesa como un yugo, sobre Cuba, Puerto Rico, Centro América y, Panamá;

esa espada, cortó de un tajo el territorio de Colombia que había jurado defender;

esa espada, está hoy clavada, como la pica de un bárbaro, en el corazón inerme de la República dominicana...

esa espada, está aún tinta en sangre fresca de un Pueblo libre, que quiso asesinar...

ese Pueblo la rompió...

¿no veis como está mellada y doblada?

fué el Pueblo mexicano quien hizo eso...

¿qué vienen a pedir a Europa, los vencidos de México?

su parte de botín;

la Victoria, es ya segura;

y vienen a explotar a la Victoria...

dejadme no admirar esa actitud, a pesar de mi gran amor por la causa que vienen a defender...

yo, no amo esa ola turbia, que viene a obscurecer el claro río de las victorias por la Libertad, hasta hoy tan diáfano y tan puro, que en él, se miraban los siglos y los astros, con delectación;

esta ola que hoy viene a engrosarlo, trae mucho fango de las riberas del Despojo, y, mucha sangre de hom-

---

bres y, pueblos libres, asesinados por la horda vencedora;...

yo, miro con espanto, la llegada de esos bárbaros, y, su segura inevitable victoria;...

¿por qué?

porque esa Victoria, será nuestra Derrota, y, la Libertad del Mundo será nuestra Esclavitud...

hasta ayer, el anonadamiento de Alemania por Europa, era nuestro Ideal, y, nuestra Esperanza de hombres y de pueblos libres...

pero, ahora, que nuestros expoliadores, nuestros despojadores, los enemigos de nuestra raza, se suman a los vencedores de Alemania en Europa...

¿qué será de nosotros en América?...

seremos los vencidos de estos vencedores...

¡oh! ¡desolación de todas las desolaciones!...

¿caeremos bajo su carro de conquista?

¿seremos aplastados por él?...

¿para eso hemos estado como Moisés, de rodillas ante la batalla, con los ojos extáticos de admiración y la voz llena de imploraciones de Victoria?...

¿para eso?

¿para caer bajo esa Victoria, porque los bárbaros se han apoderado de ella?...

¿no podremos librarnos del Inexorable Desastre, y, hacer rodar en el precipicio, el carro cargado con las victorias y, las esperanzas de los bárbaros?

sí;

si nos acordamos que somos latinos;

si nos unimos como latinos;

si formamos con Francia e Italia, un solo grupo de latinos, y, ayudando decididamente al triunfo de la Raza,

---

adquirimos con ella, voz y voto el día de la Victoria;

los yankis, no tienen interés en Europa;

no los tienen en Asia;

no los tienen en Africa;

sólo los tienen en América;

exclusivamente, en América...

y, la América será, la compensación que ellos piden, por el auxilio, que ahora prestan;

la América latina;

ese será el botín de guerra exigido por ellos;

y, para tomar posesión de ese botín levantan ese ejército formidable, del cual sólo una parte pasará los mares;

¿la otra?

esa irá contra México, primero...

y, luego...

contra todo aquel que se oponga a sus designios de Conquista;

el «Destino Manifiesto», se abrirá camino con la punta de la espada;

e, irá más lejos, de lo que los apóstoles de esa doctrina, dijeron en su Evangelio, que ahora parece cándido a sus voraces herederos;

según aquellos primeros pastores del Despojo, el Destino Manifiesto, de los Estados Unidos, es poseer la mitad completa de la América, que ella llama nórdica y, debe ser exclusivamente yanki;

para eso, es necesaria, la conquista de México, y, la América Central, hasta el Istmo de Panamá;

el dominio absoluto del Istmo;

y, por ende;

el dominio absoluto del Atlántico; codiciado por las potencias de Europa;

y, el dominio absoluto del Pacífico, codiciado por las potencias de Asia...

la visión fantástica de la flota ale-

mana apareciendo sobre el Atlántico, y de la flota japonesa, apareciendo sobre el Pacífico, es la pesadilla tenaz de los Estados Unidos;

anonadar a Alemania, para eliminar ese peligro en el Atlántico;

unirse a las potencias vencedoras en Europa, para neutralizar la influencia del Japón que es su aliado, y retardar, si no eliminar ese peligro en el Pacífico;

levantar un ejército de diez millones de hombres;

enviar la mitad, a combatir a Europa;

reservar la otra mitad para combatir en América...

decidir la victoria sobre Alemania;  
y, obtener la victoria, sobre la América latina;

ser vencedores en Europa...

y, vencedores de América;

mientras la mitad de sus ejércitos combaten en Francia, lanzan la otra mitad, sobre México, romperlo, aplastarlo, y, barrido el glorioso obstáculo, invencible hasta hoy, declarar su dominio absoluto sobre la América, no ecuatorial;

¿después?

arrancar a Colombia el dominio de la corriente del Atrato, que podrían servir de vía fluvial interoceánica;

añadir a ese despojo, el de las islas de San Andrés y Providencia;

mediatizar los puertos de Cartagena en el Atlántico, y el de Buenaventura en el Pacífico...

arrancar al Ecuador las islas de Galápagos, y a Venezuela la de Margarita...

y, ser dueños indiscutibles de todo ese orbe conquistador...

¿qué será entonces de esa efíme-

---

ra y hasta hoy inútil creación del A. B. C.?

su política sin grandeza, mezquina y rudimentaria, incapaz de prever nada y, de evitar nada, habrá fracasado en el vacío, no dejando en pos de sí, sino un naufragio de pueblos, que no pudieron ser salvados por esos tres fantasmas de naciones;

el Brasil, al separarse, ha roto la estructura, de ese edificio en construcción, que era el A. B. C.;

¿qué harán ahora la Argentina y, Chile?

seguirán el ejemplo de la República lusitana, rompiendo sus relaciones con los Imperios de la Europa Central;

ese movimiento, que habría sido glorioso, en otras circunstancias, aparecería hoy vil y sin grandeza, porque sería, sumarse a los Estados Unidos,

y, desaparecer en su órbita de acción absorbidos por ellos...

el decoro del Continente y de la Raza, prohíbe a los grandes pueblos de la América latina, ese gesto de rebañeros...

la Neutralidad, frente a la barbarie, es un crimen de lesa Civilización;

pero salir de esa Neutralidad, para entrar en Complicidad con la Barbarie, es hacer traición a la Civilización...

los yankis, son los alemanes de América...

ellos han oprimido y violado las débiles nacionalidades, que gimen bajo sus armas;

ellos han roto los tratados que debían cumplir;

ellos ocupan por las armas territorios que no son suyos;

unirse a ellos, es unirse a los opre-

sores y a los despojadores de los pueblos latinos de América;

eso es hacer del coloniaje una doctrina y del vasallaje un dogma;

permanecer indiferentes al conflicto actual, vacilando entre la Civilización y la Barbarie, no sabiendo de qué lado volver la cara, si hacia las legiones latinas, o hacia las hordas tudescas, eso sería cobarde y cruel, y, en el fondo, un gesto de bárbaros, enconados contra la Civilización;

¿cuál la actitud?

intervenir;

sí;

pero, como pueblos conscientes de sus destinos, y representantes de una raza, mentalmente muy superior, a la raza butalista, que quiere conquistar-nos;

nuestros pueblos representan la Civilización latina, en América, y su

deber es defender la causa de la Civilización latina en el mundo;

en esos casos, vacilar, es desertar;

abstención, es traición;

traición a la Raza y, a la Civilización;

sí;

porque nosotros en América, somos más que la representación de una Raza, la representación de una Cultura: la Cultura latina;

y cuando dije cultura latina, cultura francesa dije;

porque la actual cultura nuestra, es francesa, absolutamente francesa;

mentalmente, todo lo que somos se lo debemos a Francia;...

ella, nos ha dado su pensamiento, su ciencia, su filosofía, su literatura, su arte;

su lengua, ha roto los moldes de la vieja lengua hispana, y, ha creado una

nueva lengua, matizada y flexible, llena de encanto y, novedad;

los que en América, merecen el nombre de escritores, son moldeados en ese molde de la cultura francesa, de ahí que nuestra literatura, sin perder su sello aborigen, sea más que un reflejo, un retoño, de la literatura francesa;

y, no podía ser de otra manera;

hablando una lengua, sin influencia ninguna en Europa, y, casi separada de ella, carecimos hasta hace veinticinco o treinta años de modelos literarios y artísticos, que no fueran, los que nos mandaba España, arcaicos y, deplorables, ajenos a todo arte y, a toda literatura universales;

la decadencia de España, se había apoderado de nuestra literatura, sumándose a las otras decadencias, que

ya nos había dado, y la enfermaba, apenas nacida, con esta vetustez endémica, que parece ser el elemento constitutivo del alma española;...

espíritus viajeros, almas abiertas a todas las corrientes civilizadoras, libres de los prejuicios que habrán hecho hasta entonces de los poetas y escritores americanos, seides de los escritores españoles, en los cuales buscaban plasmas y modelos, arrojaron la semilla, de nuevos pensamientos, nuevos ideales y nuevas formas, en ese campo de tradición sistemática, y de religiosidad agresiva y primitiva que era la literatura de aquel entonces;

la semilla, fructificó;

la América, aprendió francés, habló francés, leyó francés, y, pensó en francés;

la transformación literaria fué completa;

---

tuvimos una cultura que hasta entonces, no teníamos;

aprendimos a pensar y aprendimos a escribir;

hasta los poetas cuyo romanticismo místico, los orientaba violentamente hacia los líricos españoles, volvieron a mirar a ese oriente luminoso de la Poesía francesa, y, violaron el viejo ritmo y quebrantaron la vieja métrica, para sumarse al movimiento inicial de ese renacimiento poético;

si espíritus retardatarios y polvorientos, han permanecido estacionarios, vueltos de espaldas a la nueva luz, pollas adheridas a los viejos manuscritos clásicos, ellos, no han podido ni evituar ni desvirtuar la evolución redentora, que ha llevado los espíritus, hacía nuevas vías literarias y, hacía nuevas orientaciones filosóficas;

Francia, nos poseyó y nos posee;

no podía ser de otra manera;  
la noble y, generosa España, que nos  
había descubierto, no nos había civil-  
lizado...

nos había dado la remora de su alma  
católica, enferma de ese catolicismo  
agresivo y estacionario que aun hoy  
día, la hace aislada y solitaria en medio  
de las demás naciones;

nos había dado su lengua de epo-  
peya, fuerte y armoniosa, como una  
marcha guerrera, pero una lengua in-  
capaz de continentalizarse, lengua que  
nadie hablaba en Europa, y, que por  
consiguiente nos aislaba como una  
muralla del resto del mundo civilizado;

era necesario romper esa muralla...

la muralla fué rota;

y, el día que la América habló el  
francés, la Civilización entró en Amé-  
rica...

hubo filósofos donde antes no había sino teólogos...

¿qué filosofía iba a haber en países donde eran texobligados, los manuales agrestes, y, tan cándidamente retrógrados del Padre Balmes?

con la lengua francesa, llegó a América, la Filosofía francesa, y, en sus diáfanos cristales, como enormes bloques errantes, los filósofos ingleses y, tudescos, llenándolo todo con su grandeza formidable;

la América pensó por primera vez, y, el reinado de Santo Tomás de Aquino tuvo fin;

y eso, merced a Francia; a la lengua francesa, a la cultura francesa;

Francia fué nuestra Libertadora; nuestra Emancipadora intelectual;

España nos descubrió, Francia nos civilizó;

desde entonces, en América todo

hombre culto que merezca ese adjetivo, habla francés, lee francés, y bebe sus inspiraciones en las fuentes del pensamiento francés;

nuestras Constituciones políticas, basadas están en el espíritu de la Legislación francesa;

nuestra Ciencia es francesa;

¿dónde vienen nuestros médicos a estudiar?...

a Francia;

es de allí que llevan el caudal de su cenca, a América...

nuestra Literatura, es francesa;

la novela psicológica, sociológica, artística y pasional, en la cual ingenios nuestros han llegado a tanta altura, es francesa en su estructura, y, es a la influencia de la novelización francesa, que debe su elevación;

todos los poetas de algún renombre, allende el mar, son de cultura fran-

---

cesa, y es en troqueles de Francia, que modelan sus creaciones admirables;

el pensamiento de América es francés, solo la lengua es española...

¿por qué pues, extrañar que la América culta, sea francófila, si debe su cultura a Francia?

no creáis en el germanofilismo de uno que otro diario aborígen perdido en los arenales de la venalidad;

tras de ese mulataje a sueldo, encontraréis siempre, la firma de alguna casa comercial, o de algún banco alemán, que paga esos entusiasmos;

esa bazofia de mestizos estipendiados, como la de todos los escutidores germanófilos, tanto más violentos, cuanto más necesitados, no representa otro pensamiento, que el Pensamiento alemán, traducido en un español estomacal, a tantos céntimos la línea;

la América Intelectual, la América

Pensante, la América literaria y política, es toda francófila;

pero, he ahí que ante esa América pensante, un problema se ha creado, un problema cruel, que se alza ante sus ojos, como un gran velo de angustias;

la Intervención de los Estados Unidos, en la guerra actual...

la aparición del filibustero al lado del guerrero, sobre el mismo campo del Honor, deforma la perspectiva y desconcierta la visión del espectador, que aparece más que entristecido, abofeteado por los acontecimientos;

esta intervención desplaza los valores morales de la guerra, y, cambia por decirlo así, el mapa sentimental de ella;

en la América, esa intervención, tiende a desorientar aún a los espíritus más fuertes;

en efecto...

aparecer las naciones latinas de

América, «secundando», el movimiento cartaginés de la plutocracia de Washington, como si obedeciesen a su orden, y fuesen miserables colonias suyas, o una de las islas esclavas, que explota en el mar de las Antillas...

eso sería abyecto...

eso sería vil...

eso sería una abdicación de la Soberanía, un gesto de vasallaje, que haría desaparecer a esas repúblicas, del sol de los pueblos libres...

así lo han comprendido todos los países, serios y dignos de la América latina...

México, Argentina, Chile, Ecuador, Colombia, Perú, Salvador, Venezuela, rehusaron con gesto de desprecio, firmar aquella acta colectiva de esclavitud, que se les pedía, por la Cancillería de Washington, para hacer creer al mundo que la América toda, obedecía los dictados de la Casa Blanca, y, era allí que se decretaba la paz o la guerra en el mundo de Colón...

excepción del Brasil, al cual razones excepcionales dictaron una conducta distinta, todas las repúblicas latinas rehusaron seguir ese gesto interesado del Gobierno Americano, que aspiraba a enrolarlas como cortes mercenarias, a esta empresa guerrera, que ha de volverse mañana contra ellas;

y, los Estados Unidos, aparecieron aislados, absolutamente aislados... no habiendo podido atraer a la esfera de su gravitación, sino el minúsculo bagaje de sus colonias antillanas, y, las Lilipucias mediatizadas, que obedecen sus dictados...

este aislamiento se ha hecho impresionante, y, ha demostrado al mundo, que hay más allá del mar, dos Américas, dos razas, dos civilizaciones, que no se funden, ni están dispuestas a fundirse...

la América latina, no es un satélite de la América sajona;

es su antípoda;

su adversario;

su enemigo natural;

los eufemismos pecaminosos y cobardes de la Diplomacia, pueden haber enmascarado hasta hoy esa verdad...

pero, no pueden ya ocultarla;

y, no podrán mañana destruirla;

no hay objeto en sostener esa triste Arlequinada...

en América hay dos razas y dos civilizaciones antagónicas, que tienen que tender a destruirse;

hasta hoy, la raza agresora, ha sido la yanki;

la raza agredida, ha sido la raza latina...

ella ha sufrido la colonización, la conquista y el Despojo, en Cuba, Puerto Rico, Centro América y Panamá;

ella, ha sufrido y, ha vencido la Invasión, en México...

ella sufrirá mañana, todos los ataques y, todos los ultrajes, de ese ejército aventurero, que hoy se adiestra

en Europa, para combatir mañana en América...

es verdad que con la entrada de los Estados Unidos, en escena, la causa aliadófila ha perdido prestigio en América latina;

es verdad...

pero, es necesario destruir esta nube; volver a los pueblos el sentido exacto de la realidad;

hacerles comprender, que esta nueva faz de la guerra, nos crea un nuevo y más apremiante deber...

un deber de raza y de cultura;

el deber de salir de la Neutralidad, y unirnos a los pueblos latinos combaten en Europa, para salvar el tesoro inapreciable de la Civilización latina...

a tiempo que los sajones de América se mezclan al combate, para obtener gajes el día de la Victoria;

si permanecemos, espectadores y con los brazos cruzados, ante los combatientes, ¿qué será de nosotros el día del Triunfo?

¿con qué derecho exigiremos nada?  
los Estados Unidos que combatie-  
ron, ellos lo tendrán todo...

nosotros que vimos combatir y, no  
combatimos, no tendremos nada y lo  
sufriremos todo...

la Victoria no tiene deberes para con  
nosotros, porque nosotros no ayuda-  
mos a la Victoria;

por pudor no podemos alegar nues-  
tra condición de pueblos latinos, por-  
que ¿qué hicimos en favor de la Raza  
latina, a la hora del combate;

abandonarla miserablemente...

como pueblos de esa raza, desertores  
a la hora del combate, mereceríamos  
ser fusilados por la espalda;

como traidores...

¿cuál pues, nuestro deber?

mezclarnos a la lucha al lado de las  
naciones latinas, unidas a las naciones  
latinas de Europa, a Francia y a Ita-  
lia, para defender con ellas los inte-  
reses y las tradiciones de la Civiliza-  
ción latina, fundando un solo grupo

latino, de expansión latina desde las aguas del mar Tirreno, hasta las cabeceras del Plata;

hacemos presente a la hora de la lucha, para tener voz a la hora de la Victoria...

en el Congreso de la Paz, se decidirán los destinos del Mundo;

¿qué haremos nosotros en el Congreso de la Paz, si no hemos hecho nada en el momento de la Guerra?

sufrir el Veredicto de la Victoria...

los más tristes vencidos de esta lucha serán los neutrales;

ellos serán los vencidos sin honor...

los rehenes verdaderos de la Victoria...

¿qué será de la América latina si los Estados Unidos, vuelven vencedores, sin que ella haya tomado parte ninguna en la Contienda?

es necesario apresurarnos a entrar en la lucha, para tener palabra en la hora de la Paz;

para tener puesto en el Congreso de los vencedores;

no junto a los Estados Unidos, sino frente a los Estados Unidos;

y, defender allí nuestro derecho...

el derecho de la América latina;

en ese Congreso de la Paz, se resolverá la suerte de las pequeñas nacionalidades de Europa;

es preciso que se resuelva la de las pequeñas nacionalidades de Europa;

si en ese Congreso, se obliga a Alemania, a devolver su soberanía y su libertad, a Bélgica, Servia y Montenegro, es necesario que ese mismo Congreso, obligue a los Estados Unidos, a volver su Soberanía absoluta a Cuba, a dar su libertad a Puerto Rico, para que sea una República Soberana, a retirar su protectorado de Nicaragua, y sus tropas de Santo Domingo, volviendo su absoluta Soberanía a esas nacionalidades;

si se obliga a Alemania a desarmar sus pretorianos, obligar a los Estados

Unidos a desarmar los suyos, apenas hayan regresado de Europa;

si Alemania queda desarmada, para que no ataque sus vecinos, es necesario que los Estados Unidos, lo sean también, para que no ataquen los suyos...

si se obliga a Alemania, a renunciar a sus sueños de «pangermanismo»;

es necesario, obligar a los Estados Unidos a renunciar a sus sueños de «Panamericanismo»...

ese debe ser el premio de la Intervención de los pueblos latinos de América...

ese y no otro...

«ahora o nunca»...

FIN

